

DOS DISCURSOS INÉDITOS DE BARTOLOMÉ ALCÁZAR, MIEMBRO FUNDADOR DE LA REAL ACADEMIA

TOMO C · CUADERNO CCCXXI · ENERO-JUNIO DE 2020

RESUMEN: Este artículo recupera dos discursos pronunciados por el jesuita Bartolomé Alcázar ante la Real Academia. Aunque disponibles en los archivos de la propia Academia, los textos han quedado inéditos y, en consecuencia, de difícil acceso para los estudiosos. La primera parte describe los discursos y revela que la principal fuente de teoría retórica para su composición fue el *De rhetorica facultate* de Alcázar, en un caso, y los *Aphthonii Sophistae Progymnasmata*, en otro. La segunda parte contiene la edición.

Palabras clave: Bartolomé Alcázar; Real Academia Española; Retórica siglo xvii.

TWO UNPUBLISHED SPEECHES BY BARTOLOMÉ ALCÁZAR,
FOUNDING MEMBER OF THE REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

ABSTRACT: This article recovers two speeches delivered by the Jesuit Bartolomé Alcázar to the Real Academia. Although they are held in the archives of the Academy itself, the texts have remained unpublished and have therefore been of difficult access for scholars. The first part describes the speeches and reveals Alcázar's *De rhetorica facultate* as the main rhetorical source in one case and his very own *Aphthonii Sophistae Progymnasmata* in the other. The second part contains the edition.

Keywords: Bartolomé Alcázar; Real Academia Española; xviith century Rhetoric.

BARTOLOMÉ DE ALCÁZAR: VIDA Y OBRA¹

CUANDO abordamos la figura del jesuita Bartolomé Alcázar², nos encontramos con la incómoda sensación de tratar con uno de tantos famosos e ilustres desconocidos que pueblan los anaqueles de las bibliotecas de fondo histórico y han quedado al margen del reconocimiento ajeno.

Nace nuestro autor en Murcia un 23 de agosto de 1648 y entra en la Compañía de Jesús en 1664 tras haber recibido una primera formación en el

¹ El presente trabajo, cuyo autor es miembro del Grupo de Investigación «El legado de la Antigüedad» (HUM-741) y del Centro de Investigación «Comunicación y Sociedad» (CySOC) de la Universidad de Almería, se ha desarrollado al amparo del proyecto I+D «El *De Rhetorica Facultate*, de Bartolomé de Alcázar (1648-1721). Edición, traducción y estudio preliminar» (Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, FFI2014-56933-P). El autor desea expresar su agradecimiento a los revisores del *BRAE* por sus observaciones, que han contribuido notablemente a mejorar el original.

² El propio nombre del autor genera vacilaciones entre los estudiosos (la propia Academia lo cita como «Alcázar, Bartolomé de», cf. <http://archivo.rae.es/index.php/alcazar-bartolome-1648-1721>), aunque la consulta de las fuentes deja claro que el correcto es Bartolomé Alcázar, sin más. Algunas referencias útiles para su biografía son: José Casani, «Historia de la Real Academia», *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Imprenta de Francisco del Hierro, 1726; Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana nova, sive Hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV notitia*, Matriti, apud Joachimum de Ibarra, 1783-1788; José Eugenio de Uriarte y Mariano Lecina, *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua Asistencia de España desde sus orígenes hasta el año de 1713*, Madrid, Imprenta de la viuda de López del Horno, 1929; Francisco Sánchez Ruiz, «El humanista P. Bartolomé Alcázar, de la Compañía de Jesús (1648-1721)», *Anales Universidad Murcia*, 1948, págs. 649-840; Manuel López Muñoz, *Bartolomé de Alcázar. De rhetorica facultate: Liber primus. Estudio preliminar y traducción*, Granada, Universidad, 1994; Alonso Zamora Vicente, *La Real Academia Española*, Madrid, Real Academia Española de la Lengua, 1999; Charles O'Neill y Joaquín María Domínguez (dirs.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 2001; Francisco Javier Díez de Revenga, «Académicos de la Región de Murcia en la Real Academia Española», *Murgetana*, 115, 2006, págs. 9-24; Manuel López-Muñoz, (2012), «Alcázar, Bartolomé de», en Juan Francisco Domínguez Domínguez (ed.), *Diccionario biográfico y bibliográfico del Humanismo español*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2012; Víctor García de la Concha, *La Real Academia Española. Vida e Historia*, Madrid, Real Academia Española, 2014.

Colegio-Seminario de la Annunciata, en Murcia. En 1675 enseña Retórica en el Colegio Imperial de Madrid, encargo que ya había dejado en 1688, cual se deduce de la segunda edición del *De ratione dicendi*³, cuya portada reza, tras el nombre del autor: «olim in Scholis Regiis Collegii Caesarei Matritensis Publico Eloquentiae Professore». Como señala Sánchez Ruiz⁴:

Durante su profesorado de Retórica publicó las principales obras gramaticales y retóricas: «Silva Selectorum Tripartita» (1681), primera parte del «Perfecto Latino» (1683), y «Silva Selectorum Triplex» (1683). Además de estas obras que han llegado hasta nosotros, son también de esta época el «Chronicon Anagrammaticum» <sic> y las «Vidas de San Ignacio y San Francisco Xavier» y varios discursos para la inauguración de curso en el Imperial, entre los que destaca el que pronunció en honra de las bodas de Carlos II y María Luisa en 1679.

En 1690, es Prefecto de Letras Humanas del Colegio Imperial y, en 1693, cumplido el encargo de redactar una vida de San Julián (1692), segundo Obispo de aquella ciudad, Rector del Colegio de Cuenca. Vuelto a Madrid, cesa en su desempeño docente y se dedica a redactar la historia de la Compañía de Jesús en la provincia de Toledo⁵. Desde 1713 colabora, además, con la Academia de la Lengua como miembro fundador que fue⁶ hasta el 14 de enero de 1721, día de su muerte.

³ Bartolomé Alcázar, *De ratione dicendi* siue I. Aphthonij sophistae Progymnasmata II. De conscribendis epistolis. III. De rethorica (sic) facultate libri tres: opus ex optimis rethoribus collectum, & in breuissimam formam dilucidamque digestum, Madrid, ex typographio Jo. Garciae Infançonis, 1688. Durante la maquetación ha aparecido publicado Manuel López Muñoz, *Bartolomé Alcázar De Ratione Dicendi*, Madrid, Dykinson, 2019.

⁴ Sánchez Ruiz, *op. cit.* pág. 675.

⁵ Bartolomé Alcázar, «Supplementum Bibliothecae Scriptorum S.J. qua spectat ad Provinciam Toletanam usque ad annum 1699», Archivo de la RAE, Mss. 9499, fols. 60 ss.

⁶ Archivo de la RAE, Acta de 3 de agosto de 1713 de creación de la Academia, (Referencia ES 28079 ARAE F1-2-10-L1-11-5r): «...Y como en la [reunión] del día 6 habían quedado alistados ocho Académicos, que el primero es su Excelencia el Marqués [de Villena] como fundador y promotor de esta idea y los otros siete son los siguientes, que respecto de ser todos iguales en antigüedad se nombran primero los eclesiásticos y después los seglares, unos y otros según el orden alfabético». Bartolomé Alcázar, dados su apellido y su consideración eclesiástica, es el primero de los siete relacionados.

Entre sus obras⁷, destacan las siguientes: *Silva selectorum tripartita* (1681), *Primera parte del Perfecto Latino*⁸ (1683), *Silva selectorum triplex* (1687), la *praelectio* que pronunció en el Colegio Imperial con ocasión de las bodas de Carlos II el 18 de octubre de 1679, una *Vita S. Francisci Xaverii anagrammatice concinnata* (1710, XCI-XCII), incluida en los preliminares de la *Chrono-Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia de Toledo* (1710) aunque anterior a la fecha de publicación de ésta⁹, una reedición (1687) del epítome del *Arte* de Nebrija compuesto por Juan Luis de la Cerda¹⁰, la *Vida, virtudes y milagros de San Julián* (1692) o dos cartas consolatorias fechadas en 1693. Parece que, además, publicó traducciones de las obras de San Francisco de Sales, de Nicolás Causino y de Antonio Vieira bajo el pseudónimo de Licenciado Francisco de Cubillas Donyagüe.

Durante el periodo en el que enseña Retórica y Elocuencia en el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús, publica su tratado *De ratione dicendi* (1681), compuesto por un Aftonio abreviado, un tratadito de epistolografía y una preceptiva, el *De rhetorica facultate*¹¹, todos ellos redactados con una

⁷ Manuel López-Muñoz, «Bartolomé de Alcázar (1648 - 1721) y la Retórica», *Calamus Renascens: Revista de Humanismo y Tradición clásica* 15, 2014, págs. 208-209 para un catálogo amplio.

⁸ Bartolomé Alcázar, *El perfecto latino en prosa y en verso: reglas practicas por medio de las quales (suppuesta la noticia del arte de Antonio) se consiga entender, hablar, y escribir con propiedad, elegancia, copia, y expedicion, la prosa, y verso latino*, Madrid, Juan Garcia Infançon, 1683. Un estudio de esta obra en Eulalia Hernández Sánchez y María Isabel López Martínez, «El perfecto latino en prosa y verso de Bartolomé Alcázar como ejemplo de manual práctico para la enseñanza de una segunda lengua», *Tonos Digital: Revista electrónica de estudios filológicos*, 26, 2014 [28 de febrero de 2018], disponible en <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/1060/669>.

⁹ Bartolomé Alcázar, «Vita S. Francisci Xaverii anagrammatice concinnata», en AA.VV., *Sacro Monte Parnaso, de las musas Catolicas de los Reynos de España...*, Valencia, Francisco Mestre, 1687, pp. 19-22.

¹⁰ Pedro Fomperosa y Quintana, *Explicacion del libro IV y V de El arte de Antonio de Nebrixa*, según se enseña en los estudios del Colegio Imperial de la Compañía de Jesus, Madrid, Herederos de Juan García Infanzón, 1733.

¹¹ En el presente trabajo, nos referiremos al tratado *De rhetorica facultate*, con la abreviatura *RF* seguida del número de libro y capítulo y a los *Progymnasmata Aphthonii* con la abreviatura *PR* seguida del número de ejercicio, paginados ambos casos según la edición de 1688 del *De ratione dicendi*.

finalidad claramente pedagógica. Nos encontramos, pues, con un autor cuyo pensamiento teórico y desempeño práctico pueden ponerse en relación para tratar de determinar hasta qué punto él sigue sus propias enseñanzas.

En el presente trabajo, tras identificar las fuentes y proponer una división interna de sus contenidos, se compararán los discursos con la propia preceptiva retórica de Alcázar, se discutirá si se ciñe a los preceptos del *De rhetorica facultate*, a un *progymnasma* concreto o a ambas fuentes y se adjuntará una edición del texto. En lo que a cuestiones editoriales se refiere, se ha optado por numerar los párrafos complementando la división formal que se aprecia en los documentos del archivo de la Academia, resolver las abreviaturas y normalizar la puntuación, la ortografía y la transcripción de los nombres griegos y latinos para hacer más accesible el texto (así, Palas por Pallas¹² en «Discurso de la hermosura» IV, por poner un ejemplo) y, cuando ha sido necesario, corregir la grafía de algunos nombres propios citados de manera evidentemente errónea. Las fuentes y el registro de variantes textuales¹³ quedan para las notas a pie de página.

DOS DISCURSOS INÉDITOS DE BARTOLOMÉ ALCÁZAR

Llama la atención en la producción escrita del padre Alcázar la notable dispersión temática de sus obras, aunque no parece necesario entrar a discutir sobre si estamos o no ante un humanista *ad pedem litterae*, toda vez que el tema ya ha sido tratado¹⁴. Se nos antoja, por su lado, más conveniente y fructuoso hacer un rastreo de otras obras que redactó y no suelen aparecer

¹² Manuel F. Galiano, *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, 1969 (2º ed.), p. 42: «La geminada λλ se simplifica, como en *Batilo* = Βάθυλλος...»

¹³ Esta edición se ha compuesto con la reproducción electrónica facilitada por el Archivo de la RAE. La comparación de los manuscritos disponibles arroja muy pocas variantes textuales, excepción hecha de alguna nota marginal y alguna laguna que no hemos podido comprobar si obedece a un problema del manuscrito mismo o a un error en su digitalización.

¹⁴ Se hace eco de esta cuestión Francisco García Jurado, «La Guía del perfecto latino (1848) de Luis de Mata i Araujo, o la derrota del Humanismo en España», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 33.1, 2013, pág. 125, n. 28.

en las bibliografías al uso. Así, los archivos de la Real Academia Española nos ofrecen acceso a un manuscrito fechado en abril de 1715 en el que nuestro autor diserta sobre si la Z debe considerarse letra castellana, así como a dos discursos que él mismo pronunció en aquella Institución y de los que poca noticia se conserva.

Tratando Sánchez Ruiz de los discursos que se pronunciaban como divertimento o entretenimiento durante los primeros años de vida de la Academia, escribe¹⁵:

Tuvo Alcázar su parte en estos torneos literarios, aunque no tanta por sus ausencias como sus compañeros de Academia. Hay constancia de este tema señalado al P. Alcázar: «Discurso en prosa sobre si es precisa prenda del orador cristiano la hermosura».

Por su parte, al referirse a los primeros momentos de la gestación del *Diccionario de Autoridades* menciona Lázaro Carreter¹⁶, en su discurso de ingreso en la Real Academia, la existencia de un: «precepto estatutario de que, cada mes, se leyera en la junta un texto en prosa o verso, de hasta media hora de duración, con el fin de comprobar los avances individuales y colectivos de la Academia en el dominio intachable del idioma». En ese mismo pasaje, menciona títulos de discursos con sus autores y luego simplemente se limita a citar otros de pasada y sin identificación: «Se debatió, entre otras cosas, si el estudio es indecoroso a los ancianos, si existe la nobleza natural¹⁷ o si un buen cristiano puede ser soldado». Esta práctica de los discursos duró supuestamente hasta 1723, aun cuando no son tantos los que figuran en los registros de la Academia.

¹⁵ Francisco Sánchez Ruiz, *op. cit.*, pág. 801.

¹⁶ Fernando Lázaro Carreter, *Crónica del Diccionario de Autoridades (1713-1740)*. Discurso leído el día 11 de junio de 1972 en el acto de su recepción, por el Exmo. Sr. Don Fernando Lázaro Carreter y contestación del Exmo. Sr. Don Rafael Lapesa Melgar, Madrid, Real Academia Española de la Lengua, 1972, pág. 66.

¹⁷ Fernando Lázaro Carreter, *op. cit.*, págs. 67-68, vid. Archivo de la Real Academia, «Discurso mensual de Pedro Scotti de Agóiz titulado Discurso académico. Probando que hay nobleza natural y que es conveniente que se escriban genealogías», 10 hojas (en cuarto), Referencia: ES 28079 ARAE F1-2-12-13), correspondiente a febrero de 1717 y leído el 22 de

Tenemos, en resumen, que las reseñas bibliográficas al uso no hacen mención de estos opúsculos de Bartolomé Alcázar o lo hacen de manera muy lateral e imprecisa: el jesuita Sánchez Ruiz cita el título de uno de los discursos y el académico Lázaro Carreter se refiere al otro y ni siquiera le llega a conceder la misma entidad que a otros textos leídos y pronunciados en las reuniones de la RAE. Deducible de esto resulta, pues, la necesidad de contribuir a la recuperación de las aportaciones de Bartolomé Alcázar, tanto por el interés de rescatar los textos de uno de los fundadores de la Academia como por comprobar si en ellos sigue el autor sus propias indicaciones y enseñanzas.

EL DISCURSO EN EL GÉNERO DIDÁCTICO «SI ES PRECISA PRENDA DEL ORADOR CRISTIANO LA HERMOSURA»

En la reunión del 25 de julio de 1715¹⁸, se le encarga a nuestro jesuita el discurso que pronunciará el 10 de octubre de ese mismo año¹⁹. Según la documentación que obra en el Archivo de la Real Academia²⁰, se trata de una pieza oratoria de extensión considerablemente breve, toda vez que no llega a las mil ochocientas palabras en los cuatro folios que ocupa.

Estructura del discurso

Comienza la alocución (§I) con una afirmación rotunda sobre la necesidad de considerar que la hermosura es tan parte de las prendas que deben adornar al orador cristiano que incluso llega a entrar en correlación con la elocuencia misma (§II), como se deduce de los ejemplos que propone de José y de Jesucristo, tan elocuentes como bellos (§III). Sentada esa base argu-

abril de ese año. No vemos en las actas ningún discurso cuyo título responda claramente al tema de si un buen cristiano puede ser soldado.

¹⁸ <http://archivo.rae.es/index.php/acta-de-25-de-julio-de-1715> [28 de febrero de 2018].

¹⁹ <http://archivo.rae.es/index.php/acta-de-10-de-octubre-de-1715> [28 de febrero de 2018].

²⁰ Archivo de la Real Academia Española, «Discurso mensual del padre [Bartolomé] Alcázar titulado Discurso académico del género didáctico. Si es precisa prenda de el Orador Christiano la Hermosura», cuatro hojas (folio). Referencia: ES 28079 ARAE F1-2-12-6.

mentativa, pasa a describir la hermosura propia del orador cristiano (§IV), más espiritual que física, y dedica los siguientes tres párrafos (§§V-VII) a enunciar que la falta de condiciones físicas (no necesariamente la fealdad, ya que también se incluyen aquí la debilidad de cuerpo o de voz) puede ser compensada por la sabiduría (§V) y por la elocuencia (§VI) y que, si no pudiera encontrarse ese equilibrio, bien puede el orador usar sus conocimientos en la tarea del logógrafo (§VII), porque de todos es sabido que hay personas que, aun dispuestas para la *actio*, carecen de aptitudes para la *inventio* (§VII) y que éstas pueden y deben complementarse con quienes pueden proporcionarles buenos discursos (§IX), como se ve en el ejemplo que cita del jesuita francés Vicente Houdry, que hubo de renunciar a predicar pero no a seguir componiendo sermones (§X). La *peroratio* del discurso (§XI) es abrupta: por recurso a la figura de la reticencia, se enuncian otros posibles campos de argumentación, pero se rechaza desarrollarlos por respeto al tiempo del que se dispone y por falta de salud (problemas con la vista y de debilidad), lo que no deja de ser una ingeniosa manera de hilar el final del discurso con el caso mismo del jesuita francés al que remitía en el párrafo inmediatamente anterior.

Encontramos, pues, un exordio que enuncia la tesis del discurso (§I), la demostración por ejemplos y testimonios de la hermosura como prenda del orador cristiano (§§II-IV), la refutación por ejemplos de que la falta de condiciones físicas impida el ejercicio de la elocuencia (§§V-X) y una peroración simple (§XI).

El «discurso de la hermosura» como ejemplo de género didáctico

Si hemos de hacer caso a lo enunciado por el padre Alcázar, se trata de una pieza estructurada conforme a los cánones del *genus didascalicum* (él lo traduce como: «género didáctico»), una modalidad discursiva que, ya en el siglo XVI, se introduce en la teoría retórica para dar cuenta de los enunciados que no caben adecuadamente en los clásicos *tria genera*²¹. Conviene aquí dar cuenta de la definición que encontramos en *RF* I, 1:

²¹ Manuel López-Muñoz, «Fray Luis de Granada y los géneros retóricos», en José María Maestre Maestre y Joaquín Pascual Barea (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico*.

His addi potest genus didascalicum, quod non tantum complectitur quaestionem finitam sed etiam extenditur ad infinitam et ad rem quamlibet de qua sermo vel oratio institui potest. Hoc genere continentur theses publicae, hoc theologi disserunt de Deo, Angelis, Anima, Fide, Spe, Charitate caeterisque virtutibus, etc.

Evidentemente, se trata de una manera de dar cabida a un tipo de alocución persuasiva o, al menos, pensada para hacer en público, que no se dedica a elogiar o vituperar, ni a recomendar, ni a acusar o defender²², sino a tratar alguna otra cuestión sobre la que se puede hablar en público y que suele partir de lo concreto, la *quaestio finita*, para remontarse al caso general o inespecífico, la *quaestio infinita*. El mecanismo recomendado para esta conversión o generalización aparece en los párrafos inmediatamente siguientes, que cierran *RF* I, 1:

Debet orator hypothesin seu causam ad thesin revocare, verbi gratia, ut probet Aristotelis philosophiam esse perdiscendum primo probabit Philosophiam esse perdiscendam, qua stabilita ad stabiliendam priorem gradus fiet.

Hypotesis ad thesin revocabitur si a propriis personis, temporibus, locis vel aliis quibusvis circumstantiis limitantibus avocetur et ad universi generis orationem traducatur.

En realidad, y por lo que se refiere al texto que aquí analizamos, podemos sostener que se trata de una *thesis* o *quaestio infinita* en sí misma, dado que la discusión se centra en una cuestión desprovista de circunstancias limitativas («aliis quibusvis circumstantiis limitantibus»). De otro lado, parece que también podemos sostener, en lo referente a la forma de estructurar el

Actas del I Simposio sobre Humanismo y pervivencia del mundo clásico, (Alcañiz, 8 al 11 de mayo de 1990), Cádiz, Universidad, 1993, vol. 2, págs. 591-600.

²² *RF* I, 1: «Genus exornativum est quo aliquid laudandum vel vituperandum utimur. Aliter demonstrativum et epidicticum seu encomiasticum appellatur... Genus deliberativum est in quo suademus, dissuademus, hortamur, dehortamur, commendamus... Genus iudiciale est in quo accusamus aut defendimus»

discurso, que se trata de una amplificación²³ que hace uso de los lugares de semejanza²⁴ y de contraposición²⁵.

El género didáctico plantea, por su propia naturaleza, un interesante problema teórico, ya que carece de una preceptiva propia, como se nota en que *RF* I, X-XII proporciona indicaciones para los tres *genera* clásicos, pero pasa por alto el que aquí nos interesa. Si hemos de buscar una referencia normativa, deberemos recordar que, junto con el demostrativo, exornativo o epidíctico, el género didáctico es aquel que no tiene una perspectiva temporal definida: el tiempo predeterminado del género judicial es el pasado y el del género deliberativo es el futuro, mientras que el de estos dos es el presente o, si lo preferimos, el no-tiempo. Unido esto a que se defiende una cuestión general, bien podríamos pensar en el género al que nos referimos como un caso que corre en paralelo al discurso epidíctico y, en consecuencia, le podrían ser de aplicación buena parte de las normas de construcción de éste.

Así, en la preceptiva de la *inventio* del género exornativo (*RF* I, 10) se trata el encomio de una virtud (Alcázar denomina «prenda del orador cristiano» a la hermosura) y se recomienda acudir a su honestidad y excelencia («ab eius honestate et excellentia»), a su necesidad («ab eiusdem necessitate»), a sus efectos («ab effectibus»), a su comparación con otras virtudes próximas («a comparatione»), a su vicio contrario («a contrario vitio»), recordemos que Alcázar contrapone hermosura y fealdad para llegar a una solución de compromiso), a las causas («a causis finali, efficiente, materiali»), a la semejanza

²³ *RF* I, 8: «Amplificatio est gravior quaedam argumentatio, quae pressioribus argumentis strictimque confertis homines, iudices, auditores iam rationum viribus ad assensum praecipitantes vehementius impellit»

²⁴ *RF* I, 8: «A similitudine et exemplis fit [*i.e.* amplificatio] cum multa similia et exempla congeruntur, verbi gratia: 'Vide fortissimum illum heroem tot hostium corpora circa se sternentem, leonem puta imbecillia animalia territantem, cogita taurum armentum imbellem fugantem, animo bellatorem equum concipe in tela et enses intrepide insilientem. Sic Alexander olim Macedo, sic Iulius Caesarum Princeps, sic noster ille Carolus Quintus, sic caeteri denique non vulgaris nota duces palma et lauros media in acie campoque messuerunt'»

²⁵ *RF* I, 8: «A contrariarum rerum oppositione aut conflictione fit cum plura ex natura sua contraria inter se per antitheses opponuntur, verbi gratia [Cic. *Catil.* 2, 10]: 'Quis ferat inertissimos homines fortissimis insidiari, stultissimos prudentissimis, ebrios sobriis, dormientis vigilantibus?'»

con otras criaturas muy señaladas («a similitudine accersendo eam a rebus quae in creatis sint praeclarissimae»), al testimonio de los antiguos («a testimonio veterum»), a los emblemas («ab emblematis»), a las anécdotas o a las artes figurativas («ab iconismo»). Desde luego, no tendría sentido apurar la fuente más allá de lo necesario: el autor no atribuye su discurso al género demostrativo, luego no tendría sentido entrar en discutir si se está utilizando uno u otro tipo de discursos, cosa que sí hacemos más adelante, al tratar el segundo de los inéditos del académico jesuita.

EL DISCURSO «SI EL ESTUDIO ES INDECOROSO A LOS ANCIANOS»

En la reunión del 4 de junio de 1716²⁶, la Real Academia le encarga a Bartolomé Alcázar componer y pronunciar un discurso para el mes de diciembre. Sabemos por el acta del día 10 de ese mes²⁷ que hizo nuestro jesuita un discurso en prosa bastante corto (ocupa menos de tres mil palabras) que se nos ha conservado en dos documentos, respectivamente, la minuta y el discurso leído²⁸.

Estructura del discurso

Podemos decir que es bastante sencilla y, si así queremos verlo, casi anti-rretórica en tanto que ni siquiera contiene las clásicas fases de elaboración del discurso²⁹: comienza con una especie de exordio en el que se definen la vejez

²⁶ <http://archivo.rae.es/index.php/acta-de-4-de-junio-de-1716> [28 de febrero de 2018].

²⁷ <http://archivo.rae.es/index.php/acta-de-10-de-diciembre-de-1716> [28 de febrero de 2018].

²⁸ Archivo de la Real Academia Española, «Discurso mensual del padre [Bartolomé] Alcázar titulado Discurso Académico. Si el estudio es indecoroso a los ancianos», 6 hojas (folio). 1 hoja en blanco. Referencias ES 28079 ARAE F1-2-12-12-1 (minuta) y ARAE F1-2-12-12-2 (discurso).

²⁹ Quint. *inst.* 3, 3, 11: «omnis autem orandi ratio, ut plurimi maxime auctores tradiderunt, quinque partibus constat: inventione, dispositione, elocutione, memoria, pronuntiatione sive actione»

y la juventud como edades contrapuestas incluso en la posesión de facultades intelectuales suficientes como para dedicarse al estudio. La caracterización de ambas edades se realiza mediante una acumulación de adjetivos («resuelta, vigorosa, amena, apacible e industriosa» para la juventud y «al parecer inhábil ya para los estudios, edad calamitosa, decadente, pasada y débil, edad perezosa, soñolienta, lánguida y miserable, edad odiosa y casi desesperada» para la vejez) que se complementa con la descripción del carácter de los ancianos tomada del ciceroniano *De senectute* 36, 23. Decimos que este párrafo inicial no llega a tener la consideración de exordio porque no cumple con las normas típicas de construcción y porque carece de una secuencia de transición que permita columbrar la aparición de la parte argumentativa de todo discurso que se precie.

Pese a todo, sí podemos encontrar aquí algo de la preceptiva retórica de nuestro autor, que establece en *De rhetorica facultate* una definición más que clásica³⁰ para luego establecer cómo volver a ese oyente benévolo, dócil y atento. De los tres objetivos, parece que él busca exclusivamente el segundo³¹. Parece claro que, estando ante compañeros de la Academia y pronunciando un discurso por encargo, benevolencia y atención se consideran innecesarias, la una porque no se trata de una cuestión elevada que requiera del concurso de grandes emociones³² y la otra porque no se tratan asuntos novedosos, grandes ni que tengan relevancia para el Estado ni la religión³³.

Llama la atención, indudablemente, que Alcázar tampoco parece seguir su propia teoría retórica cuando establece un objetivo único de docilidad en el auditorio, siendo que él mismo pone en relación los tipos de causas con los de

³⁰ *RF* II, 1: «Exordium est prima orationis pars animum auditoris idonee disponens ad reliquum orationis. Id vero maxime fit si auditor reddatur benevolus, docilis et attentus»

³¹ *RF* II, 1: «Docilis fiet auditor si argumenti epitomen breviter et aperte exposueris per definitionem vel divisionem vel propositionem»

³² *RF* II, 1: «Benevolus reddetur auditor si illum vel res suas citra adulationis fucum commendabis; si tua in eum merita vel officia citra arrogantiam exhibueris; si in adversarios invidiam seu odium concitabis; si tuae orationis argumentum laudando extuleris vel adversariorum per contemptum depresseris»

³³ *RF* II, 1: «Attentus auditor reddetur si pollicearis magna, necessaria, utilia, nova, inusitata, seu quae ad rempublicam ad eos qui audiunt, ad religionem, attinebunt; si rogabis ut attente audiant»

exordios y sitúa esa docilidad en el: «genus obscurum seu de rebus captu difficilibus vel parum notis, in quo reddemus docilem» [*i.e.* auditorem]. Para los demás géneros tiene distintas estrategias: una *insinuatio*³⁴ en el «genus honestum», suscitar la atención si se trata de un «genus humile» o de un «genus dubium vel anceps» o benevolencia e *insinuatio* para el «genus admirabile vel exoticum». En realidad, incluso podríamos considerar que él mismo está haciendo el séptimo tipo de exordio defectuoso («exordia vitiosa» los llama él), verbigracia, el: «irregularē, in quo exordiorum praecepta tradita non servantur», una idea que nos refuerza en las líneas inmediatamente inferiores a los contextos citados (*RF* II, 1) cuando afirma que, en el género demostrativo o exornativo, al que necesariamente debemos adscribir el discurso que nos ocupa, los exordios son extremadamente libres («exordia maxime sunt libera») e incluso pueden desaparecer en el deliberativo («aut nulla erunt aut brevia, quoniam auditor sponte sua paratus est ad audiendum»).

Otro elemento que echamos en falta, pero cuya ausencia tiene plena lógica, es la *narratio*, de la que dice (*RF* II, 2):

In genere exornativo narratio nulla exordium consequi necessario debet nisi ea quae incidit cum aliquid eius de quo loquimur laudandum est. In concionibus autem saepe est necessaria narratio cum partitione sive propositione coniuncta quae ordinem rei doceat.

La situación resulta harto más llamativa cuando encontramos que tampoco existe una *peroratio* como tal³⁵, sino la simple culminación del apartado

³⁴ *rhēt. her.* 1, 6, 9: «...aut cum turpem causam habemus, hoc est, cum ipsa res animum auditoris a nobis alienat, aut cum animus auditoris persuasus esse videtur ab iis qui ante contra dixerunt, aut cum defessus est eos audiendo qui ante dixerunt»

³⁵ Quint. *inst.* 6, 1, 1-2: «Peroratio sequebatur, quam cumulum quidam, conclusionem alii vocant. Eius duplex ratio est, posita aut in rebus aut in adfectibus. Rerum repetitio et congregatio, quae Graece dicitur ἀνακεφαλαίωσις, a quibusdam Latinorum enumeratio, et memoriam iudicis reficit et totam simul causam ponit ante oculos, et, etiam si per singula minus moverat, turba valet. In hac quae repetemus quam brevissime dicenda sunt, et, quod Graeco verbo patet, decurrendum per capita. Nam si morabimur, non iam enumeratio, sed quasi altera fiet oratio. Quae autem enumeranda videntur, cum pondere aliquo dicenda sunt et aptis excitanda sententiis et figuris utique varianda: alioqui nihil est odiosius recta illa repetitione velut memoriae iudicum diffidenti»

de ejemplos en un escuetísimo enunciado: «Tanta verdad es que, aunque se envejecen los eruditos, conservan en lo íntimo del ánimo por medio de la industria una juventud floreciente».

Así pues, el discurso de Alcázar es, simplemente, una definición de la vejez, un catálogo de sus inconvenientes, una vinculación formal de vejez y sabiduría, un elogio del estudio y una serie de testimonios y ejemplos de personajes ilustres que nunca dejaron de estudiar o que se dedicaron a ello al entrar en la edad proveceta. Falta, eso sí, la conclusión del tema propuesto: parece claro que, en vista de los argumentos esgrimidos, sí es decoroso el estudio en los ancianos, pero no se enuncia tal cual en el inicio y tampoco se da por demostrado en el final. Casi podríamos decir que las palabras de nuestro autor son, más bien y pese al tema que las encabeza, las propias de una refutación del elogio de la juventud estructurada de la siguiente manera:

1. Enunciación del tema: la juventud frente a la vejez (§ I).
2. Ventajas e inconvenientes de la vejez (§§ II-IV).
 - a. Testimonios antiguos de los males de la vejez: Horacio, Juvenal, Terencio, Cicerón (§ II).
 - b. Ventajas de la vejez e incitación a seguir estudiando (§ III).
 - i. Demostración por ejemplo: Isócrates (§ IV).
3. Cuestión central: si es posible seguir aprendiendo en la vejez (§§ V-XI).
 - a. Dudas: testimonios de Teofrasto y San Jerónimo (§ V).
 - i. Refutación por testimonios: Isócrates, Solón y San Agustín (§ VI).
 - b. Demostración por testimonios: Séneca, San Ignacio Mártir, Filón, otros (§ VII).
 - c. Demostración por ejemplo: San Pablo (§ VIII).
 - i. Demostración de la validez del ejemplo mediante los imitadores de San Pablo: San Ambrosio, San Agustín, Beda el Venerable, San Ignacio de Loyola, Aretino, Acursio e Isabel de Castilla con testimonio de Lucio Marineo Sículo (§ IX).
 - d. Demostración por ejemplos de personas que empezaron a estudiar en la vejez (en esencia, una antología de Val. Max. 8,7): Publio Craso, Catón el Viejo, Eurídice, Sócrates, Temístocles, Marco Antonio, Pitágoras, Platón, Isáurico (§ X).

e. Demostración por ejemplos de personas que siguieron estudiando pese a la vejez: Livio Druso, Solón, Simónides, Crisipo, Platón, Catón Censorino, Carnéades, Isócrates, Sófocles, Varrón (§ XI)

El género retórico del «discurso del estudio»

La cuestión que ahora se suscita es, ya que nos plantea el texto un elogio extenso de las virtudes de la vejez o una amplia refutación de la idea de que la juventud sea la única edad adecuada para aprender, saber si estamos ante un discurso del género deliberativo (llamado «exornativo» por nuestro autor en *RF*) y, en tal caso, a qué parte de la tipología discursiva de su tratado escolar deberíamos adscribirlo.

En *RF* II, 5 encontramos una exhaustiva taxonomía de los tipos de discursos demostrativos o exornativos: panegírico, epitalamio, genetliaco o de cumpleaños, lustración o bautismal, epinicio, petición, eucarístico, entronización, investidura de nuevo Doctor, investidura de una autoridad, exaltación de un árbol genealógico, dedicatoria, profonema o salutación a una autoridad que llega, apobaterio o despedida a una autoridad que se marcha, propéptico o despedida, epibaterio o muestra de felicidad por el regreso de un amigo o una autoridad, embajada, oración fúnebre y apoteosis o canonización. Ninguno de esos tipos coincide con el que aquí hace Alcázar, como tampoco los del género deliberativo ni los del judicial. Aun constituyendo una alabanza de la vejez, podemos comprobar que tampoco se aviene a cómo se ensalza a un anciano, preceptiva que aparece formando parte de la general de la *inventio* del género exornativo (*RF* II, 10, 3):

Senex laudatur quam maxime cum ostenditur animus constans in virium debilitate, morbis et incommodis senectutis, pius et religiosus, prudens et iudicio maturus in consilio dando, virtutum choro absolutissime perfectus meritisque cumulatus, senectutis vitiis longe remotus, etc.

En realidad, lo más parecido en el *De rhetorica facultate* al texto que aquí presentamos no está en el patrón estructural del discurso, ni en las pautas de construcción del género demostrativo, ni siquiera en las de cómo loar la

ancianidad, sino en el apartado de la suscitación de emociones y, más específicamente, en el de la emulación (*RF* II, 9):

Aemulatio est ardor consequendi boni quo alium frui videmus et nos cum dolore caremus. Provocatur maiorum virtutibus et egregiis facinoribus, illustrium heroum gestis quibus immortalitatem consequuti sunt, nominis decore et ornamento, item si hanc illi mentem iniicias ut arbitretur se magnum esse, plurimum posse, debere laudem suscipere, si ostendas eos quos aemulari debeat bonis abundare laudabilibus, si dicas eum a parentibus, a populis, ab amicis, a civibus, a contribulibus, commilitonibus, collegis invitari, laudem illam, licet non mediocrem, haud difficulter obtineri posse.

El problema es que la descripción de cómo provocar una emoción no nos vale para encuadrar un discurso ni para analizarlo, dado que la persuasión emocional atañe más a los medios y a las finalidades que a la estructura misma. En consecuencia, la primera intención ante esto debería ser considerar que Alcázar prescinde por completo de sus conocimientos de la teoría retórica, soslaya los preceptos que escribió y publicó mientras impartía esa materia en el Colegio Imperial de Madrid y, en suma, olvida lo predicado cuando de dar trigo se trata.

Esto deberíamos considerar, visto lo visto, si nos ceñimos al análisis de la preceptiva retórica como fuente única de su alocución ante los académicos. No obstante, conviene recordar que el tratado forma parte de otro mayor, el *De ratione dicendi*, compuesto por los *Progymnasmata Aphthonii* (en realidad, una versión considerablemente abreviada y esquemática), un *De conscribendis epistolis* y el propio *De rhetorica facultate*. Teniendo en cuenta que el texto que presentamos aquí nos propone una cuestión particular, verbigracia, si el estudio es indecoroso en los ancianos, que parte de la refutación de la idea de que solo los jóvenes están en condiciones de aprender y que esa refutación se convierte en una loa de la senectud, podemos comprobar si acaso el modelo presente en las palabras de Alcázar no es el del gran discurso de ocasión, sino el del ejercicio escolar con el que producir unas palabras breves y suficientes para cumplir con la encomienda que se le hizo. Dicho de otro modo, comprobaremos si aquí, más que la preceptiva del *De rhetorica facultate*, está operando la de los *Progymnasmata Aphthonii*.

El discurso del estudio como ejercicio retórico

La cuestión finita, particular o hipótesis se ve descrita en la preceptiva de la cuestión infinita, general o tesis (*PR.* XIII):

Differt thesis ab hypothesis, quam Cicero causam vel controversiam appellat, quod thesis propositio est generalis nullis circumscripta limitationibus, hypothesis vero est particularis et finita quae a circumstantiis personae, loci, temporis vel similium limitatur, verbi gratia, quaestio haec «an bellum sit gerendum» thesis est quia universalis est et infinita, illae autem quaestiones (an Hispani adversus Saracenos sint bellaturi, an bellandum sit in Asia, an in Africa, an pedestribus an equestribus copiis sit concertandum) hypotheses sunt, quia omnes finitae sunt.

En la preceptiva del ejercicio de la refutación, encontramos que esta puede partir (*PR.* V): «Ab expositione sententiae illius quam per paraphrasin clarius expones expositamue his quae sequuntur capitibus subvertes», algo que nos recuerda cómo Alcázar empieza el discurso afirmando que la juventud es la mejor de todas las edades para dedicarse al aprendizaje y, acto seguido, dedica el resto de su intervención a refutar o, al menos, poner en solfa tal afirmación hasta hacernos llegar a la conclusión de que, en realidad, la ancianidad es tan buena o mejor que ella cuando de mantener la lozanía intelectual se trata.

La idea de que las palabras de Alcázar sean más un ejercicio aftoniano que un discurso *stricto sensu* viene reforzada cuando habla del elogio y lo define en los siguientes términos (*PR.* VIII):

Laus est oratio res bonas amplificans quae certae alicui personae vel rei inesse dicuntur. Differt a loco communi quod hic viro laudato praemium quaerit, laus vero sistit in rei celebratione. Porro laudantur Deus, angeli, homines, bruta animantia, planta, locus, tempus, res denique omnes.

Hay una hipótesis, una refutación y un elogio, esto es, tres ejercicios preliminares que parecen incluso corresponderse como secuencia con el *progymnasma* al que queremos llegar, el de la «sententia», definida como (*PR.* IV): «oratio, dictum quoddam quod ad hortandum dehortandumve

pertineat breviter exponens» y que se desarrolla en los siguientes puntos: «Ab encomio seu laude, ab expositione dicti, a ratione seu causa, a contrario dicto, a similitudine seu parabola, ab exemplo, a testimonio veterum, ab epilogo».

La secuencia se corresponde bastante bien con el texto: el párrafo primero introduce ese «dictum quoddam» al definir la juventud como algo bueno y la vejez como algo malo; el segundo, que habla de los males de la vejez, puede corresponderse con la «expositio dicti»; el tercero, dedicado a la alabanza de la vejez como fuente de sabiduría, y el cuarto, en el que se hace un encomio del saber, bien podrían ser una «ratio seu causa» a la que se contraponen como «contraria dicta», como «exempla» y como «testimonia veterum» los párrafos quinto al undécimo, en los que se ofrecen testimonios de ancianos que siguieron aprendiendo toda su vida y de ancianos que se dieron al estudio cuando alcanzaron aquella edad. De este modo, la sentencia con la que se cierra el discurso («Tanta verdad es que, aunque se envejecen los eruditos, conservan en lo íntimo del ánimo por medio de la industria una juventud floreciente») funciona de epílogo del *progymnasma* al unir el inicio (la mozalbía como edad más adecuada para aprender) con la conclusión a la que se llega, no otra que una alambicada conversión de la vejez en juventud merced al trabajo intelectual.

En conclusión de lo aquí expuesto, diremos que, así como el «discurso de la hermosura» se puede analizar relativamente bien desde la perspectiva teórica del *De rhetorica facultate*, esto es, como un género didáctico cuyos mecanismos de composición pueden acercarse al demostrativo, epidíctico o exornativo, el «discurso del estudio» necesita un enfoque diferente. No llega a ser, formalmente, un discurso del género demostrativo ni del didáctico, pero sí una muestra de que el *progymnasma* de la «sententia» puede, en su desarrollo, llegar a ejercer las funciones de ese «genus demonstrativum vel exornativum» con una estructura más fácil de reproducir y de memorizar por ser la que, sin duda alguna, todos los presentes habían estudiado en sus años mozos y recordarían con gusto al hacérsela presente por medio de las palabras de Alcázar, pronunciadas en una docta asamblea de hombres letrados y ya cercanos, o frisando, o inmersos como el propio jesuita, en una edad ya avanzada para sus tiempos.

DISCURSO ACADÉMICO EN EL GÉNERO DIDÁCTICO:
SI ES PRECISA PRENDA DEL ORADOR CRISTIANO LA HERMOSURA

I. Ignorancia torpe sería excluir la hermosura del semblante, la gallardía del cuerpo, y el aire bizarro del talle como prendas ajenas de un cristiano orador o como alhaja y patrimonio especialmente propio de las mujeres. Pues sería necedad grande privarle de una prenda, la más atractiva de las voluntades, y que sola ella por sí es muda recomendación. Porque es tal y tan notoria la energía de la hermosura que ablanda los corazones más obstinados y domestica las costumbres más fieras. Tal es su majestad de que suspende a los que la miran y los eleva a la contemplación de la buenaventuranza del Cielo. Tal es su fuerza que se hace temer de las manos bárbaras y amansa a los ojos crueles. Es tan amable que no rendirle tributo de amor es argumento de ceguera. Por eso, habiendo preguntado al Príncipe de los Peripatéticos la causa de la fuerza que tiene la hermosura para verse amada, respondió, no menos discreto que profundo: «Esa pregunta es de hombre ciego que, no gozando de lo bello, lo distingue de lo amable, pues debe ser razón de primer principio (que no se discurre, si no se ve) diciendo que por eso es amable, porque es hermoso». Es finalmente la hermosura prenda digna de Imperio y así vemos que en los grandes príncipes o afamados héroes es celebrada por razones graves. Homero lo aplaude en Agamenón³⁶ y el mismo, con Filóstrato, en Aquiles³⁷; Luciano, en Hércules; Virgilio, en Eneas³⁸ y Turno³⁹; Laercio, en Pitágoras⁴⁰; Jenofonte, en Ciro⁴¹; Marcial, en

³⁶ Hom. *Il.* 2, 477-478: «ὄσμίνην δ' ἰέναι, μετὰ δὲ κρείων Ἀγαμέμνων / ὄμματα καὶ κεφαλὴν ἵκελος Διὶ τερπικεραύνῳ...»

³⁷ Hom. *Il.* 1, 131: «μὴ δ' οὕτως ἀγαθός περ ἑὼν θεοεἰκελ' Ἀχιλλεῦ»

³⁸ Virg. *Aen.* 4, 141-142: «ipse ante alios pulcherrimus omnis / infert se socium Aeneas atque agmina iungit» aunque, en realidad, el adjetivo «pulcher» se le atribuye a Julo, cf. Virg. *Aen.* 5, 570; 7, 107; 9, 292; 9, 310.

³⁹ Virg. *Aen.* 7, 55-56: «petit ante alios pulcherrimus omnis / Turnus, avis atavisque potens, quem regia coniunx...»

⁴⁰ D.L. 8, 9: «Ἐν δὲ τοῖς τρισὶ συγγράμμασι τοῖς προειρημένοις φέρεται Πυθαγόρου τάδε καθολικῶς.»

⁴¹ X. *Cyr.* 1, 3, 1: «ἐκ δὲ τούτου τοῦ χρόνου μετεπέμψατο Ἀστυάγης τὴν ἑαυτοῦ θυγατέρα καὶ τὸν παῖδα αὐτῆς; ἰδεῖν γὰρ ἐπεθύμει, ὅτι ἤκουεν αὐτὸν καλὸν ἀγαθὸν εἶναι. ἔρχεται δὲ αὐτὴ τε ἡ Μανδάνη πρὸς τὸν πατέρα καὶ τὸν Κύρον τὸν υἱὸν ἔχουσα»

César⁴²; Claudiano, en Estilicón⁴³; Plinio el Menor, en Trajano⁴⁴ y en Minucio Aciliano; Amiano Marcelino, en Marciano; Latino Pacato, en el Gran Teodosio⁴⁵ y Justiniano Emperador en Papiniano⁴⁶.

II. Tiene también la hermosura correspondencia y unión tal con la elocuencia que, pintándonos el real profeta David a nuestro soberano Me-sías hermosísimo sobre los hijos de los hombres, nos le propone como por consecuencia elocuente y por eso digno de eternas bendiciones⁴⁷. Como si dijera: «Tienes el más bello semblante, el más airoso talle y el más gallardo brío que se ha visto en hombres y como fuiste aventajado en valor también lo fuiste en donaire y gracia de lengua que se te comunicó sin tasa, siendo estas las mejoras con que te sobrepuso Dios a todo el mundo». Fue y es Cristo, nuestro Redentor, hermosísimo y elocuentísimo. Su elocuencia nos significó el mismo Señor por Isaías⁴⁸ y nos la propone San Lucas con decir que era: «poderoso en las obras y en las pala-

⁴² Mart. *epigr.* VI: «Belliger invictis quod Mars tibi servit in armis,/ non satis est, Caesar, servit et ipsa Venus»

⁴³ Claud. 21, 44-47: «iam tum conspicuus, iam tum venerabilis ibas/ spondebatque ducem celsi nitor igneus oris/ membrorumque modus, qualem nec carmina fingunt/ semideis. quacumque alte gradereris in urbe...»

⁴⁴ Plin. *epist.* 3, 18, 3: «nam praecipere, qualis esse debeat princeps, pulchrum quidem, sed onerosum ac prope superbum est»

⁴⁵ Paneg. XII, 6: «o digna imperatore nobilitas eius esse filium principem qui princeps esse debuerit, qui hunc humani fastigii apicem non solum fortitudine atque sapientia, sed decore etiam corporis et dignitate potuerit aequare! uelut tua haec forma uenerabilis quam fortunae suae par est!»

⁴⁶ Dig. *De conc. dig.* 4: «vobis autem ipse pulcherrimus Papinianus non solum ex Responsis, quae in decem et novem libros composita fuerant, sed etiam ex libris...»

⁴⁷ Ps. 44, 3-5: «Speciosus forma prae filiis hominum, diffusa est gratia in labiis tuis, propterea benedixit te Deus in aeternum. Accingere gladio tuo super femur tuum, potentissime. Specie tua et pulchritudine tua indende, prospere procede, et regna, propter veritatem, et mansuetudinem, et iustitiam, et deducet te mirabiliter dextera tua»

⁴⁸ Is. 61, 1-3: «Spiritus Domini super me, eo quod unxerit Dominus me; ad annuntian-dum mansuetis misit me, ut mederer contritis corde, et praedicarem captivis indulgentiam, et clausis apertioem; ut praedicarem annum placabilem Domino, et diem ultionis Deo nostro; ut consolarer omnes lugentes, ut ponerem lugentibus Sion, et darem eis coronam pro cinere, oleum gaudii pro luctu, pallium laudis pro spiritu moeroris; et vocabuntur in ea fortes iustitiae, plantatio Domini ad glorificandum»

bras»⁴⁹, de suerte que se llevaba la admiración de cuantos le oían, que atónitos con el asombro solían prorrumper en exclamaciones⁵⁰.

III. Consistía su hermosura en una proporción simétrica de partes tan agraciada y perfecta que de ella resultaba en su soberano cuerpo aquel donaire y decoro de quien dice el príncipe de la oratoria romana que se confunde con la virtud⁵¹ y mejor el Salmista la llama «Hermosura valiente y virtuosa»⁵², habiendo sido esta hermosa fortaleza el más apreciado adorno de Cristo. Semejante a ella fue también la de José, hijo de Jacob⁵³ y por eso en las Sagradas Letras se compara a la hermosura del toro fuerte y robusto⁵⁴. Y podemos imaginar como sombra suya la que vimos ya celebrada en aquellos héroes de la Antigüedad.

IV. Esta prenda es asimismo propia de los varones elocuentes y sabios y de los cristianos oradores: hermosura valiente, cual las fábulas fingen en Palas armada; hermosura casta, como la de Diana cazadora; hermosura respetable como pinta la de Hipólito Séneca. No hermosura delincuente o lasciva, como la de Venus; no afeminada, como la de Adonis, ni afectada, como la de Narciso porque, como la hermosura es prenda de suyo tan patente, descubrirla más es desnudarla y acción que, por superflua, la hará aborrecible. En el natural de cada cosa depositó o situó la naturaleza su hermosura, siendo disonancia y aversión en unas lo que es hermosa perfección en otras. Al león está bien la fisionomía que sería en otro bruto fiereza. Ni las plumas vendrían bien a las ovejas ni el vellocino a las aves. Sea pues conclusión que la hermo-

⁴⁹ Lc. 24, 19: «Quibus ille dixit : Quae? Et dixerunt : De Jesu Nazareno, qui fuit vir propheta, potens in opere et sermone coram Deo et omni populo»

⁵⁰ Lc. 3, 36: «Et factus est pavor in omnibus, et colloquebantur ad invicem, dicentes: Quod est hoc verbum, quia in potestate et virtute imperat immundis spiritibus, et exeunt?»

⁵¹ Parece estar refiriéndose a Cic. *Brut.* 331: «tuum enim forum, tuum erat illud curriculum, tu illuc veneras unus, qui non linguam modo acuisse exercitatione dicendi, sed et ipsam eloquentiam locupletavisses graviorum artium instrumento et isdem artibus decus omne virtutis cum summa eloquentiae laude iunxisses»

⁵² Ps. 95, 6 *ad sensum*: «confessio et pulchritudo in conspectu eius sanctimonia et magnificentia in sanctificatione eius»

⁵³ Gn. 39, 6: «erat autem Joseph pulchra facie et decorus aspectu»

⁵⁴ Dt. 33, 17: «Quasi primogeniti tauri pulchritudo eius»

sura que compete al orador cristiano debe ser compuesta más de proporción y gravedad que de afeites o afectación porque aquella le conciliará amor y respeto y esta aun le privará del amor.

V. Es así que a muchos perjudicó la fealdad y deformidad, haciéndolos dignos de risa y de desprecio, como lo muestran Tácito de Julio Peligno⁵⁵, Claudiano de Eutropio⁵⁶, el Nazianzeno del Apóstata Juliano⁵⁷ y Cicerón de Rulo⁵⁸. Mas no por eso toda deformidad es reprehensible y mucho menos cuando la acompaña un alma dotada de sabiduría, como sucedió en Crates, Damón, Esopo, Sócrates, Agesilao, Hiponacte, y Filopémeno. Antes bien, la perfecta hermosura de que se debe preciar un orador cristiano y en que compete con los ángeles es la del alma, que consiste solo en la sabiduría. Así lo asegura San Bernardo: «De mi voto –dice este Melifluo Doctor⁵⁹– solo el sabio merece el renombre de hermoso». Porque la mayor hermosura y la más rara belleza es fealdad si falta la sabiduría. Y al contrario, el hombre más mal agestado, de peor talle y facciones, si llega a tener sabiduría, se transforma de tal suerte que se parece a los ángeles y se adorna con su belleza. Tan lejos ha de estar de preciarse de talle airoso, bizarra disposición y hermosura natural que antes los ha de temer como a sus mayores enemigos. Porque tiene la belleza exterior tan mal seguro su partido que es muchas veces ejecutoria de necios.

VI. Además que la discreción y persuasiva de los oradores puede suplir muy bien los defectos e imperfecciones del cuerpo. Aunque Sócrates era tan

⁵⁵ Tac. *Ann.* 12, 49, 1: «Erat Cappadociae procurator Iulius Paelignus, ignavi<a> animi et deridiculo corporis iuxta despiciendus, sed Claudio perquam familiaris...»

⁵⁶ Claudian. *Eutrop.* 138-142: «Est ubi despectus nimius iuvat. Undique pulso/ per cunctas licuit fraudes impune vagari/ et fatis aperire viam. Pro quisquis Olympi/ summa tenes, tanto liguit mortalia risu/ vertere?»

⁵⁷ Giovanni Battista della Porta, *Della Fisonomia dell'huomo libri VI*, Padova, per Pietro Paolo Tozzi, 1627, f. 85r.: «Nazianzeno scriue di Giuliano Postata frà gli altri vitij, et cattiuu segni della persona, hauer hauuta la ceruice fratta, e dirotta»

⁵⁸ Cic. *leg. agr.* 3, 13: «Iam designatus alio vultu, alio vocis sono, alio incessu esse meditabatur, vestitu obsoletiore, corpore inculto et horrido, capillatior quam ante barbaque maiore, ut oculis et aspectu denuntiare omnibus vim tribuniciam et minitari rei publicae videretur»

⁵⁹ Bern. *Clar. sup. Cant.* 74, 10: «Quid enim vel haec, vel ille absque sapientia, nisi rudis deformisque materia est? Ea ergo ille non modo formatus, sed et formosus fuit»

feo como los Silenos⁶⁰, no dejaban de oírle con gusto y veneración Platón y Fedro y aun Alcibíades, con haberse llevado en su tiempo la palma de los galanes. Aunque Marco Bizantino tuvo el cabello y barba de rústico⁶¹, pudo y consiguió con su facundia aplacar a los megarenses, que estaban mal animados con los de Atenas⁶². Si Agesilao mirado era objeto del desprecio, oído lo fue también de la admiración⁶³. Pródico Quío, dando su embajada en el Senado ateniense, llenó la función con general aplauso, aunque le desayudaba la aspereza y disonancia de su voz⁶⁴. Finalmente, siendo la cabeza disformemente larga de Pericles⁶⁵ el blanco de los apodos de Teléclides⁶⁶, era tan maravillosa su elocuencia que le aclamaban como a dios de la oratoria.

VII. No dudo que hay algunos desfavorecidos de la naturaleza y ajados con semejantes y aun con mayores defectos. Pero todavía, quien, teniendo

⁶⁰ Pl. *Sym.* 215b: «ἐν τοῖς ἐρμολυφείοις καθημένοις, οὐστίνας ἐργάζονται οἱ δημιουργοὶ σύριγγας ἢ αὐλοὺς ἔχοντας, οἱ διχάδε διοιχθέντες φαίνονται ἔνδοθεν ἀγάλματα ἔχοντας θεῶν. καὶ φημὶ αὐ̄ εἰοκίενα αὐτὸν τῷ σατύρῳ τῷ Μαρσύᾳ. ὅτι μὲν οὖν τό γε εἶδος ὁμοῖος εἶ τοῦτοις, ὡ Σώκратες, οὐδ' αὐτὸς ἂν που ἀμφισβητήσῃς: ὡς δὲ καὶ τὰλλα εἰοικας, μετὰ τοῦτο ἄκουε. ὕβριστής εἰ: ἢ οὐ; ἐὰν γὰρ μὴ ὁμολογῆς, μάρτυρας παρέξομαι. ἀλλ' οὐκ αὐλητής; πολὺ γε θαυμασιώτερος ἐκείνου»

⁶¹ Philostr. *VS.* I, 24 4: «γενειάδος δὲ καὶ κόμης ἀχμηρῶς εἶχεν, ὅθεν ἀγροικότερος ἀνδρὸς πεπτυμένου ἐδόκει τοῖς πολλοῖς»

⁶² Philostr. *VS.* I, 24, 5: «μετὰ ταῦτα δὲ ἤκων ὁ Μάρκος ἐς τὰ Μέγαρα, οἰκιστὰὶ δὲ οὗτοι Βυζαντιῶν, ἐστασιάζον μὲν οἱ Μεγαρεῖς πρὸς τοὺς Ἀθηναίους ἀκμαζούσῃς ταῖς γνώμαις, ὡσπερ ἄρτι τοῦ πινακίου ἐπ' αὐτοὺς γεγραμμένου, καὶ οὐκ ἐδέχοντο σρᾶς ἐς τὰ Πύθια τὰ μικρὰ ἤκοντας. Παρελθὼν δὲ ἐς μέσους ὁ Μάρκος οὕτω τι μεθῆρμωσε τοὺς Μεγαρέας, ὡς ἀνοῖξαι πείσαι τὰς οἰκίας καὶ δεῖξασθαι τοὺς Ἀθηναίους ἐπὶ γυναικᾶς τε καὶ παιδᾶς»

⁶³ Plu. *Ages.* 2, 2: «τὴν δὲ τοῦ σκέλους πῆρσιν ἢ τε ὥρα τοῦ σώματος ἀνθούντος ἐπέκρυπτε, καὶ τὸ ραδίως φέρειν καὶ ἰλαρῶς τὸ τοιοῦτο, παίζοντα καὶ σκώπτοντα πρῶτον ἑαυτόν, οὐ μικρὸν ἦν ἐπανόρθωμα τοῦ πάθους, ἀλλὰ καὶ τὴν φιλοτιμίαν ἐκδηλοτέραν ἐποίει, πρὸς μηδένα πόνον μηδὲ πρᾶξιν ἀπαγορεύοντος αὐτοῦ διὰ τὴν χωλότητα, τῆς δὲ μορφῆς εἰκόνα μὲν οὐκ ἔχομεν αὐτὸς γὰρ οὐκ ἠθέλησεν, ἀλλὰ καὶ ἀποθνήσκων ἀπέιπε ' μήτε πλαστᾶν μήτε μιμηλᾶν' τίνα ποιήσασθαι τοῦ σώματος εἰκόνα, λέγεται δὲ μικρὸς τε γενέσθαι καὶ τὴν ὄψιν εὐκαταφρόνητος»

⁶⁴ Pl. *Protag.* 316a: «εἶναι καὶ θεῖος –ἀλλὰ διὰ τὴν βαρύτητα τῆς φωνῆς βόμβος τις ἐν τῷ οἰκῆματι γιγνόμενος ἀσαφῆ ἐποίει τὰ λεγόμενα»

⁶⁵ Plut. *Per.* 3, 2: «αὕτη κατὰ τοὺς ὕπνους ἐδοξε τεκεῖν λέοντα, καὶ μεθ' ἡμέρας ὀλίγας ἔτεκε Περικλέα, τὰ μὲν ἄλλα τὴν ιδεάν τοῦ σώματος ἀμεμπτον, προμήκη δὲ τῆ κεφαλῆ1 καὶ ἀσύμμετρον»

⁶⁶ Plu. *Per.* 4: «Τηλεκλείδης δὲ ποτὲ μὲν ὑπὸ τῶν πραγμάτων ἠπορημένον καθησθαι φησιν αὐτὸν ἐν τῇ πόλει 'καρηβαρῶντα, ποτὲ δὲ μόνον ἐκ κεφαλῆς ἑνδεκακλίνου θόρυβον πολὺν ἔξανατέλλειν»

cuerpo de ingrata o desapacible vista y no mejores accidentes, tuviere un alma de grande espíritu no malogrará el estudio y aplicación que hubiere empleado en la elocuencia. Porque, si bien será cordura no perorar en público para excusar el escarnio y mofa del vulgo atrevido e ignorante, podrá dedicarse a escribir con esa elocuencia volúmenes de asuntos útiles y especiosos que acrediten su ingenio y eternicen su nombre. Este medio término tomó Isócrates por reconocerse falto de voz y de aliento y tuvo el logro que todos los eruditos saben, siendo el primero que inventó el número y consonancia armoniosa de los periodos⁶⁷. El mismo rumbo siguió el sofista Eliano, que, no viéndose con fuerzas bastantes para ejercer el arte declamatoria, se concilió la admiración con sus escritos⁶⁸.

VIII. Mas como Dios reparte sus favores con desigualdad, bien que conforme a sus profundos y secretos fines, concediendo a unos elocuencia sabia, a otros erudita, a unos el don de lenguas, a otros el de explicar o interpretar, hay no pocos también a quienes suele dotar de bellísimas prendas personales en voz, acción, representación y presencia, pero con menos viveza de ingenio de la que se requiere para inventar y discurrir por sí mismos y con menos discreción para disponer y compartir con buen método los puntos o materias por otros discurridas o inventadas, los cuales tienen que envidiar o –por decirlo más a lo cristiano– que estimar en aquellos el entendimiento y aquellos en estos la gallardía.

IX. De aquí es que, suministrándose recíprocamente lo que les falta, pueden ambas clases de personas ser muy útiles a la República, siguiendo el dictamen de San Agustín, el cual aconseja a los primeros que discurran y

⁶⁷ Cic. *Orat.* 52, 174: «Nam qui Isocratem maxime mirantur, hoc in eius summis laudibus ferunt, quod verbis solutis numeros primum adiunxerit. Cum enim videret oratores cum severitate audiri, poetas autem cum voluptate, tum dicitur numeros secutus, quibus etiam in oratione uteretur, cum iucunditatis causa tum ut varietas occurreret satietati»

⁶⁸ Philostr. *VS.* 2, 31: «Αιλιανὸς δὲ Ῥωμαῖος μὲν ἦν, ἠττίκιζε δὲ, ὥσπερ οἱ ἐν τῇ μεσογειᾷ Ἀθηναῖοι. ἐπαίνου μοι δοκεῖ ἄξιος ὁ ἀνὴρ οὗτος, πρῶτον μὲν, ἐπειδὴ καθαρὰν φωνὴν ἐξεπόνησε πόλιν οἰκῶν ἑτέρα φωνῇ χρωμένῃ, ἔπειθ' ὅτι προσηρηθεὶς σοφιστὴς ὑπὸ τῶν χαριζομένων τὰ τοιαῦτα οὐκ ἐπίστευσεν, οὐδὲ ἐκολάκευσε τὴν ἑαυτοῦ γνώμην, οὐδὲ ἐπήρθη ὑπὸ τοῦ ὀνόματος οὕτω μεγάλου ὄντος, ἀλλ' ἑαυτὸν εὖ διασκεψάμενος ὡς μελέτη οὐκ ἐπιτήδειον τῷ ξυγγραφῆν ἐπέθετο καὶ ἐθαυμάσθη ἐκ τούτου. ἢ μὲν ἐπίπαν ἰδέα τοῦ ἀνδρὸς ἀφέλεια προσβάλλουσα τι τῆς Νικοστράτου ὥρας, ἢ δὲ ἐνίοτε, πρὸς Δίωνα ὀρᾷ καὶ τὸν ἐκείνου τόνον»

compongan con su vivo ingenio y buen juicio y los segundos reciten con su voz sonora, acción medida y representación ajustada. Pues al modo que, si concurrieran en un mismo tiempo los más afamados pintores de la antigüedad formarían una obra perfectísima si cada uno cooperase con la prenda en que era eminente, echando Pericles los perfiles, dibujando <el Cleoneo⁶⁹> los escorzos, diseñando Polignoto las fisonomías⁷⁰, pintando Pausias⁷¹ los niños, [el de] Ardea⁷² los países, Zeuxis las frutas, y Soso⁷³ los pavimentos y dando a todo nueva gracia Apeles, de ese modo, concurrendo aquellos entre sí mutuamente con la singularidad de sus prendas, unos del cuerpo, y otros del espíritu, formarán un orador cristiano tan perfecto que pueda comunicar al Cristianismo importantísimos bienes⁷⁴.

⁶⁹ Clemeo : Alcázar

⁷⁰ Claro eufemismo, cf. Plin. Mai. *Nat. Hist.* 35, 58: «...sicut Polygnotus Thasius, qui primus mulieres tralucida veste prinxit...»

⁷¹ Pausa : Alcázar

⁷² Asidea : Alcázar

⁷³ Sofo : Alcázar

⁷⁴ Los nombres de los pintores están en algunos casos mal transmitidos. Unas veces, podemos postular lecturas erróneas de Alcázar; otras, de la fuente, vid. Vicente Carducho, *Diálogos de la Pintura*, Madrid, Imprenta de Manuel Galiano, 1865 (ed. Facsímil de la primera, 1633), «Diálogo segundo», p. 76: «...Eumano Ateniese [...] á quien siguió, y perfeccionó Zenon Cleoneo, que halló los Escorzos que llamaron Catagraphes [...] Sucedióle Polignoto Tassio, y fue el primero que comenzó á adornar curiosa, y noblemente las mujeres; que dio principio á hacer las bocas abiertas, mostrar los dientes, distinguir y variar las fisonomías...». Clemeo, Zenón Cleoneo para Carducho, es Cimón de Cleona, cf. Plin. Mai. *Nat. Hist.* 35, 56: «quod si recipi necesse est, simul apparet multo vetustiora principia eosque, qui monochromatis pinxerint, quorum aetas non traditur, aliquanto ante fuisse, Hygiaenontem, Dinian, Charmadan et, qui primus in pictura marem a femina discreverit, Eumarum Atheniensem, figuras omnes imitari ausum, quique inventa eius excoluerit, Cimonem Cleonaeum. Hic catagrapha invenit». Pausa es Pausias, cf. Plin. Mai. *Nat. Hist.* 35, 137: «Pausiae filius et discipulus Aristolaus e severissimis pictoribus fuit...». El Asidea de Alcázar, Adrea según Carducho, es de difícil identificación, al igual que ocurre con el Sofo al que se menciona casi a continuación, cf. Carducho, p. 77: «Zeuxis se señaló en las frutas, Parrasio en los perfiles, Perreico en animales, Adrea en países, Pausa en niños, Eutiquide en carros, Sofo en los pavimentos; y así se repartieron, que lo que tuvo uno por eminencia, no lo tuvo otro en aquel grado». Tanto Adrea como Asidea pueden ser fruto de una mala lectura de Plin. Mai. *Nat. Hist.* 35, 115: «Decet non sileri et Ardeatis templi pictorem, prae-

X. Las primeras Memorias de Trévoux⁷⁵ de los Meses de marzo y abril de 1701 nos franquean practicado el Documento del sol del Inca, por el P. Vicente Houdry, jesuita francés, de quien (pag. 59) allí se avisa que⁷⁶: «viéndose necesitado por los desmayos de su voz a dejar el ejercicio de la predicación, se aplicaba al de escribir y que, como tiene sobresaliente genio para la elocuencia del púlpito, no pudiendo ya predicar por sí mismo se creyó obligado a ayudar y facilitar que prediquen otros. Que para que se haga juicio de la constancia con que prosigue su designio y de la común aprobación con que le ejercita, basta decir que ha trabajado más de treientos sermones que harán por lo menos veinte tomos y que los quince primeros, que ya se han publicado, han sido tan bien recibidos del público que se comienza segunda impresión al tiempo mismo que se está feneciendo la primera. Que la obra toda se divide en seis partes y son: Adviento, Cuaresma, Domínicas, Misterios, Sermones particulares, Octavas y sueltos y por fin los Panegíricos».

sertim civitate donatum ibi et carmine» y Sofo puede ser, a su vez, una mala lectura de Plin. Mai. *Nat. Hist.* 36, 184: «Pavimenta originem apud Graecos habent elaborata arte picturae ratione, donec lithostrota expulere eam. Celeberrimus fuit in hoc genere Sosus...»

⁷⁵ Una reproducción de la edición original francesa (*Mémoires Pour L'histoire Des Sciences & Des Beaux Arts. Jan. / févr. 1701-avril 1718*) puede consultarse en la Bodleian Library, de Oxford (http://solo.bodleian.ox.ac.uk/OXVU1:LSCOP_OX:oxfaleph014067150, recuperado el 18-07-2019). En cuanto a la traducción española (AA.VV., *Memorias para la historia de las ciencias y artes: que se empezaron a imprimir año de 1701 en Trevoux, traducidas en castellano por D. Joseph de la Torre*), que parece ser la que está citando el autor, dado que identifica la cita en la página 59 y no en la 60, como corresponde a la francesa, la BNE cuenta con la edición de 1742 y la Biblioteca Histórica «Marqués de Valdecilla» con la de 1752. El índice de los trabajos publicados está en D. Lénardon, *Index du Journal de Trévoux, 1701-1767*, Ginebra, Slatkine, 1996.

⁷⁶ *Mémoires...* (1701), 60-61: «L'Auteur est le P. Houdry Jesuite. Ayant été obligé par la foiblesse de sa voix de quitter l'exercice de la Prédication, il s'est uniquement attaché à celui d'écrire; & comme il avoit sur tout du genie pour l'éloquence de la Chaire, ne pouvant plus prêcher par lui-même, il a crû devoir aider les autres à le faire. Pour juger de la constance avec laquelle il a suivi son dessein, & du succès avec lequel il l'a executé, il suffit de dire qu'il a composé plus de trois cens Sermons, qui feront pour le moins vingt tomes, & que les quinze premiers tomes qui ont paru ont été si bien reçus du Public, qu'on en recommence una seconde édition en même tems qu'on travaille à achever la premiere. Tout ce grand corps de Sermons est divisé en six parties, sçavoir, l'Avent, le Carême, la Dominicale, les Mysteres, les Sermons particuliers, les Octaves, & enfin les Panegyriques»

XI. Pudiérase dilatar este discurso añadiendo otras hermosuras de que puede y aun debe estar adornado el cristiano orador, cuales son la hermosa pureza de su estilo, la hermosura de sus caminos o procedimientos, la especiosidad de sus pies y de sus pasos, esto es, de sus sagradas expediciones, la pulcritud abundante de sus espirituales frutos y la deformidad de la más hermosa alabanza si la pronuncian labios delincuentes. Pero el ingenuo deseo de obedecer y el gusto de sujetar mayor materia a la sapientísima censura de esta Real Academia ceden por precisión a la notoria cortedad de la vista para estudiar o leer y a la no inferior debilidad de la mano para escribir.

DISCURSO ACADÉMICO:

SI EL ESTUDIO ES INDECOROSO A LOS ANCIANOS

I. No hay edad tan a propósito para el estudio como la juventud, edad floreciente, robusta, docil y atrevida, edad lozana, ardiente, generosa y sufridora de las fatigas, edad resuelta, vigorosa, amena, apacible e industriosa, edad que es la primavera de la vida, la flor de los años, la mejor posesión del tiempo, la tabla rasa del entendimiento, en que la industria puede a su arbitrio tirar las líneas de la sabiduría, la blanca cera en que el cuidadoso maestro imprime sin afán todos los caracteres y formas y la tierna planta a quien el agricultor fácilmente endereza. Es, por el contrario, la vejez una edad al parecer inhábil ya para los estudios, edad calamitosa, decadente, pasada y débil, edad perezosa, soñolienta, lánguida y miserable, edad odiosa y casi desesperada. Son los viejos, por lo general, avaros, crédulos, olvidadizos y mal complexionados, son caducos, impertinentes, iracundos y duros de juicio⁷⁷

II. Y así vemos que los autores llenan sus libros con los males de la vejez. Horacio⁷⁸ dice que despoja de las conveniencias que trajo la juven-

⁷⁷ Cic. *Cato* 36, 23: «nam quos ait Caecilius ‘comicos stultos senes’, hos significat credulos, obliviosos, dissolutos, quae vitia sunt non senectutis, sed inertis ignavae somniculosae senectutis...»

⁷⁸ Hor, *ars* 161-169: «imberbis juvenis, tandem custode remoto,/ gaudet equis canibus-que et aprici gramine Campi,/ cereus in vitium flecti, monitoribus asper,/ utilium tardus provisor, prodigus aëris,/ sublimis cupidusque et amata relinquere pernix./ Conversis studiis

tud y que es una continuada plaga de incomodidades. Juvenal⁷⁹ afirma y lo vocea la experiencia que asaltan a la vejez todo género de enfermedades. Terencio⁸⁰ añade que ella misma es enfermedad. Q. Cecilio⁸¹ testifica que son los viejos pesados y aborrecibles de los demás y lo tiene por la mayor miseria.

III. Pero siendo esto verdad, es cierto también que está como vinculada a la vejez la experiencia, la prudencia, la sabiduría, la moderación de las pasiones del ánimo, la operosidad, el sosiego, la tranquilidad interior y otras dotes propias todas de un consumado varón⁸². De que se infiere que en la vejez la mayor ignominia es la ignorancia de aquellas cosas que en sí son dignas de saberse, como lo dijo Séneca⁸³ con su acostumbrada discreción: «Nada hay más torpe que un viejo cargado de años, que solo con ellos muestra haber vivido mucho». Quintiliano⁸⁴ da por prudente aviso: «que no desdeñemos aprender lo que conviene obrar» y con eso se verificará lo que advierte San

aetas animusque virilis/ quaerit opes et amicitias, inservit honori,/ commisisse cavet quod mox mutare laboret./ Multa senem circumveniunt incommoda...»

⁷⁹ Iuv. 10, 188-206: «Da spatium vitae! Multos da, Iuppiter, annos!/ Hoc recto vultu, solum hoc et pallidus optas./ Sed quam continuis et quantis longa senectus/ plena malis! Deformem et taetrum ante omnia vultum/ dissimilemque sui; deformem pro cute pellem/ pendentesque genas et tales aspice rugas,/ quales, umbríferos ubi pandit Tabraca saltus,/ in vetula scalpit iam mater simia bucca./ Plurima sunt iuvenum discrimina: pulchrior ille/ hoc atque ore alio; multum hic robustior illo./ Una senum facies: cum voce trementia membra/ et iam leve caput madidique infantia nasi./ Frangendus misero gingiva panis inermi./ Usque adeo gravis uxori natisque sibique/ ut captatori moveat fastidia Cosso./ Non eadem vini atque cibi torpente palato/ gaudia; nam coitus iam longa oblivio, vel si/ coneris, iacet exiguus cum ramice nervus/ et, quamvis tota palpetur nocte, iacebit...»

⁸⁰ Ter. *Phorm.* 576: «senectus ipsast morbu'»

⁸¹ Cic. *Cato* 36, 18-21: «nec vero corpori solum subveniendum est, sed menti atque animo multo magis, nam haec quoque, nisi tamquam lumini oleum instilles, extinguntur senectute. Et corpora quidem exercitationum defatigatione ingravescent, animi autem se exercendo levantur...»

⁸² Cic. *Cato* 26: «sed videtis ut senectus non modo languida atque iners non sit, verum etiam sit operosa et semper agens aliquid et moliens, tale scilicet quale cuiusque studium in superiore vita fuit»

⁸³ Sen. *dial.* 9, 3, 8: «Saepe grandis natu senex nullum aliud habet argumentum quo se probet diu vixisse praeter aetatem»

⁸⁴ Quint. *inst.* 1, 11, 17: «et certe quod facere oporteat non indignandum est discere»

Jerónimo⁸⁵, que: «aunque en los ancianos descaezcan las otras buenas cualidades, siempre va en aumento la sabiduría».

IV. No menos aprovecharán a la ancianidad que a la juventud los consejos que da Isócrates⁸⁶ a Demónico en su *Parénesis*: «Lo que sabes –le dice– consérvalo con ejercitarlo con diligencia y procura con el estudio de las artes aprender lo que ignoras. Porque tan fea cosa es no aprender lo que siendo provechoso se oye como no admitir el agasajo que te ofrecieren tus amigos. El tiempo que te sobra empléale en el estudio porque así aprenderás suavemente lo que a otros costó grandes fatigas. Persuádete a que es mejor haber estudiado muchas cosas que haber acaudalado muchas riquezas porque estas se pierden con facilidad y aquellas siempre duran. No empereces peregrinar para oír a los que te pueden enseñar cosas útiles porque cuando los mercaderes surcan tan dilatados mares por acrecentar sus haciendas fuera descrédito que los jóvenes rehusaran los viajes de tierra con que pueden perficionar sus ingenios». Hasta aquí aquel celeberrimo orador.

V. Pero dirá alguno que esto que es fácil en la juventud es impracticable en la ancianidad. Que pasada la lozanía de los primeros años se enfría la sangre y se amortiguan aquellos espíritus generosos sin los cuales se entorpece el entendimiento. Que las flores que brotan por el otoño nunca llegan a ser sazonado fruto porque las marchitan las heladas del hibierno, que por eso motejó muy bien el otro espartano a Jenócrates cuando vio que en su vejez estudiaba la elocuencia diciéndole que vendría a lograrla perorando en los estrados de Radamanto u de Plutón. Que hasta los papagayos, en pasando

⁸⁵ Hier. *in Am.* lib 2, praef.: «Senectus multa se cum et bona affert et mala. Bona, quia nos ab impudentissimis liberat dominis voluptatibus, gulae imponit modum, libidinis frangit impetus, auget sapientiam, dat maturiora consilia...»

⁸⁶ Isoc. *A Dem.* 18-19: «Ἐὰν ἤς φιλομαθής, ἔσει πολυμαθής. Ἄ μὲν ἐπίστασαι, ταῦτα διαφύλαττε ταῖς μελέταις, ἃ δὲ μὴ μεμάθηκας, προσλάμβανε ταῖς ἐπιστήμαις· ὁμοίως γὰρ αἰσχροὺν ἀκούσαντα χρήσιμον λόγον μὴ μαθεῖν καὶ διδόμενόν τι ἀγαθὸν παρὰ τῶν φίλων μὴ λαβεῖν. Κατανάλισκε τὴν ἐν τῷ βίῳ σχολὴν εἰς τὴν τῶν λόγων φιληκοίαν· οὕτω γὰρ τὰ τοῖς ἄλλοις χαλεπῶς εὐρεμένα συμβήσεται σοὶ ῥαδίως μανθάνειν. Ἠγοῦ τῶν ἀκουσμάτων πολλὰ πολλῶν εἶναι χρημάτων κρείττω· τὰ μὲν γὰρ ταχέως ἀπολείπει, τὰ δὲ πάντα τὸν χρόνον παραμένει· σοφία γὰρ μόνον τῶν κτημάτων ἀθάνατον. Μὲ κατόκνει μακρὰν ὁδὸν πορευέσθαι πρὸς τοὺς διδάσκειν τι χρήσιμον ἐπαγγελομένους· αἰσχροὺν γὰρ πλείω ποιῆσαι τὴν ὑπάργουσαν οὐσίαν, τοὺς δὲ νεωτέρους μὴδὲ τὰς κατὰ γῆν πορείας ὑπομένειν ἐπὶ τῷ βελτίῳ καταστήσει τὴν αὐτῶν διάνοιαν»

de los dos años primeros, no aprenden a hablar⁸⁷ por más que los castiguen, que entre las demás señales de extravagancia de genio nota Teofrasto⁸⁸ en sus *Caracteres éticos* la de ponerse un viejo de sesenta años a decorar versos de poetas que al ir a <cantarlos⁸⁹ entre los brindis se le olvidan. Que, en sentir de San Jerónimo, bien podrá ser piadoso empeño pero será peligrosa presunción hacer mudar a un viejo de lengua y que, ya cubierto de canas, vuelva al empleo de los niños. Y que está la vejez embarazada con sobra de ocupaciones y variedad de pensamientos que impiden la quietud que se requiere para los estudios.

VI. Mas contra este tan autorizado discurso hay mucho que oponer de autoridad y razón que eficazmente persuada y de experiencia frecuente que convence. Isócrates⁹⁰, en la oración que hace a Nicocles, Rey de Salamina de Chipre, le amonesta diciendo: «Débase obrar lo que dicta ser bueno la razón. La admiración de la gloria ajena conseguida con las hazañas suma de incentivo y espuela para la imitación. Ninguno dificulte ejecutar lo que obligaría hacer a sus hijos». «Hase de aprender –decía Solón⁹¹– todo el tiempo que se vive». Y San Agustín, que para aprender y oír lo que conviene ninguna edad puede parecer anciana, porque aunque sea más propio de los viejos enseñar que aprender, más deben, sin embargo, aprender que ignorar. Y aun por eso el mismo Santo confesaba de sí que, aunque era viejo, estaba pronto a

⁸⁷ Apul. *flor.* 12: «discit autem pullus usque ad duos aetatis suae annos, dum facile os, uti conformetur, dum tenera lingua, uti convibretur: senex autem captus et indocilis est et obliviosus»

⁸⁸ Thphr. *Char.* 27, 1-2: «ἡ δὲ ὀψιμαθία φιλοπονία δόξειεν ἂν εἶναι ὑπὲρ τὴν ἡλικίαν, ὃ δὲ ὀψιμαθῆς τοιοῦτος τις, οἷος ῥήσεις μανθάνειν ἐξηκονταέτης γερονῶς καὶ ταύτας λέγων παρὰ πότον ἐπιλαμβάνεσθαι»

⁸⁹ <cantarlos ... infusa> om. in *Discurso*, lac. suppl. ex *Minuta*.

⁹⁰ Isoc. 2, 38: «ἄττ' ἂν σοι λογιζομένῳ φαίνεται βέλτιστα, ταῦτα τοῖς ἔργοις ἐπιτέλει. ὦν τὰς δόξας ζηλοῖς, μιμοῦ τὰς πράξεις. ἃ τοῖς αὐτοῦ παισὶν ἂν συμβουλευέαις, τούτοις αὐτὸς ἐμμένειν ἀξίου», cf. Aphonii Sophistae Progymnasmata. Editio nova superioribus emendatior et auctior, Vesaliae, Apud Andream ad Hoogenhuysen, 1670, p. 55: «in quorum numero fuit Nicocles, ad quem de regno scripsit Isocrates orationem admonitoriam...»

⁹¹ Sol., frg. 18 Bergk: «γηράσκω δ' αἰεὶ πολλὰ/ διδασκόμενος», cf. Cic. Sen. 50: «atque haec quidem studia doctrinae; quae quidem prudentibus et bene institutis pariter cum aetate crescunt, ut honestum illud Solonis sit quod ait versiculo quodam ut ante dixi, senescere se multa in dies addiscentem, qua voluptate animi nulla certe potest esse maior»

aprender de un joven y, aunque Obispo de tantos años, de un colegialillo en el año de nuevo. Ni de otra suerte lograrán los ancianos el privilegio que les da el *Eclesiástico* de tener a la sabiduría por corona⁹².

VII. También Séneca⁹³ declara su sentir en este punto cuando dice: «¿Qué cosa más necia que, porque nunca aprendiste, no aprender?» Débese estudiar mientras se ignora y, si creemos al proverbio, mientras se vive. El entender y el saber no consisten solo en la mucha edad si no se ha aplicado el espíritu a saber y entender. Es definición del Ilustrísimo Pontífice y mártir San Ignacio en la epístola que escribe a los magnesianos⁹⁴. Véase cómo los reprende Filón: «¿Hasta cuándo –dice– seremos niños los que ya somos viejos? Muy viejos somos en el cuerpo si se mira a la dilatada serie de los años pero, si se atiende a la ignorancia que padecemos, somos en el alma muy niños». Estos son –según un grave intérprete de Isaías– aquellos infantes de días a quienes intima el Profeta que no estarán en la Jerusalén renovada y que *morirán niños de cien años*⁹⁵, proverbio en que observa estar significados los viejos ignorantes.

VIII. Autorice y aclare ya a la razón la experiencia y guíe al escuadrón de la ancianidad estudiosa no menor adalid que el escogido de Dios para llevar y propagar su nombre sacrosanto por las naciones y reinos, el Apóstol de las Gentes, San Pablo. Escribe la segunda vez a su amado discípulo Timoteo⁹⁶ y le dice: «Yo ya desfallezco y se acerca el tiempo de mi muerte pero, cuando vengas, tráete los libros y principalmente los cartapacios». Conócese de aquí –como lo notan Lotio y Benedicto Justiniano⁹⁷– que los Apóstoles, aunque

⁹² Sir. 25, 8: «Corona senum multa peritia, et gloria illorum timor Dei»; cf. Sir. 1, 22: «Corona sapientiae timor Domini, replens pacem et salutis fructum»

⁹³ Sen. *epist.* 76, 1: «Quidni bona? Quid autem stultius est quam quia diu non didiceris non discere?»

⁹⁴ magnasianos : Alcázar

⁹⁵ Is. 65, 19-20: «Et exsultabo in Jerusalem, et gaudebo in populo meo, et non audietur in eo ultra vox fletus et vox clamoris. Non erit ibi amplius infans dierum, et senex qui non impleat dies suos, quoniam puer centum annorum morietur et peccator centum annorum maledictus erit»

⁹⁶ 2 Tm. 6: «ego enim iam delibor et tempus meae resolutionis instat»; 2 Tm. 13: «paenulam quam reliqui Troade apud Carpum veniens adfers et libros autem membranas»

⁹⁷ Benedictus Iustinianus, *In omnes Catholicas Epistolas explanationes*, Lugduni, Sumptibus Iacobi Cardon et Petri Cauellat, 1621, 492, *ad sensum*: «Interim autem muneris Apos-

ilustrados con ciencia infusa> no dejaron el estudio del todo, sino que manejaron de continuo los libros sagrados. «Repara –dice Cornelio a Lápide⁹⁸– cómo huía del ocio San Pablo y cuán dado era al estudio de la Sagrada Escritura que quiso morir estudiando en ella». «Pidió los libros –dice Hugo Careense⁹⁹– para que le fuesen consuelo en la tribulación y para dar a otros ejemplo de estudiar». Es también argumento a favor del estudio porque, o quería estudiar sin embargo de que se hallaba en peligro de muerte, o recomendar el estudio a los demás.

IX. A vista de tan insigne ejemplar, se dieron por entendidos y por obligados a imitarle muchos Santos y muchos varones insignes de la cristiandad. Santo Tomás testifica de San Ambrosio que hasta su última enfermedad no cesó de escribir, comentar y explicar las Sagradas Letras y que le halló la muerte comentando el Salmo 47¹⁰⁰. Lo mismo refieren del Sol del África, Agustino, y del Venerable Beda los autores que escribieron sus vidas. San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, siendo ya de treinta y tres años, comenzó en Barcelona a estudiar entre los niños los rudimentos de la Latinidad y, pasando después a las Universidades de Alcalá, Salamanca y París, no dejó aquella tarea hasta haberse graduado de Maestro en Teología por la Sorbona¹⁰¹.

tolici eximiam quamdam sollicitudinem declarat, quippe cum nihil sibi antiquius esse significet quam ut oves sibi commissas omni studio ac diligentia in virtutis Christianaeque perfectionis cursu promoueat»

⁹⁸ Cornelius a Lapide, *Commentaria in omnes divi Pauli epistolas*, Antuerpiae, Apud Iacobum Meursium, 1679, p. 804: «Ubi aduerte, quam otium fugeret Paulus, quamque studio S. Scripturae fuerit deditus, ut illi immori vellet»

⁹⁹ Hugo de Sancto Caro, *Postillae in universa Biblia...* septima pars, Basel, 1504, fol. 209r: «Item alia ratione ut essent ei solatio in tribulatione»

¹⁰⁰ Jacques-Paul Migne, *Patrologia Latina*, vol. 14, «Vita Sancti Ambrosii Mediolanensis Episcopi, a Paulino ejus notario ad Beatum Augustinum conscripta», 42, col. 0041C: «Ante paucos vero dies quam lectulo detineretur, cum quadragesimum tertium psalmum dictaret...» Alcázar parece aquí estar citando de memoria.

¹⁰¹ Pedro Ribadeneira, *Vita Ignatii Loiolae* qui religionem clericorum Societatis Iesu instituit, Madriti, apud viduam Alphonsi Gomez, 1586, fol. 34v: «Barcinone duos annos operam Ardeballo diligenter [...] caeterorum sententiam probavit et ut commodius philosophiae studiis vacaret ad Complutensem Academiam ut proficisceretur suasit. Quod et fecit anno domini 1526»; fol. 38r: «Illum benigne exceptum Archiepiscopus fovit et sua sponte ad Salmanticensem Academiam propensum viatico iuvit suamque et suorum operam atque

Aretino¹⁰², sutilísimo Doctor de los Jurisperitos, empezó a aprender la Jurisprudencia de cuarenta años, no faltando quien le dijese por escarnio que debía de intentar ser abogado en el otro mundo y no obstante recogió en aplausos que duran hasta hoy el fruto de sus tardas fatigas. Zaherido también A<c>ursio¹⁰³ por motivo semejante, respondió que, cuanto más tarde empezaba, acabaría más temprano, como con el efecto lo cumplió. Finalmente, de nuestra insigne Reina Católica Doña Isabel cuenta Lucio Marineo Sículo que hablaba el castellano con elegancia y gravedad y que¹⁰⁴: «gustaba mas de oír a los oradores latinos que a otros, aunque ignorando su lengua, porque le

omne genus officii humanissime detulit»; fols. 44v-45: «... ita pedibus iter illud confecit ut mense Februarii ineunte anni millesimi quingentesimi vigesimi octavi Lutetiam Parisiorum sanus incolumisque pervenerit»; fol. 45v-46r: «Quapropter ut tarditate cursum corrigeret Lutetiae primum in Montis Acuti gymnasio se bonis Latinitatis praeceptoribus reformandum tradidit in eoque studio biennium fere consumpsit, deinde satis iam Latina lingua promptus Philosophiae cursum, anno 1529 est ingressus, quem feliciter sane confecit. Quare lauream magistralem est adeptum cum severe de eius scientia periculum esset factum, lapideo (ut vulgo vocant) examine quod omnium in illa academia solet esse gravissimum. Id magistro suo auctore non ad futilem ostentationem Ignatius sed ad eruditionis testimonium fieri permisit, cum animo versaret multa ob inopiam doctrinae Compluti et Salmanticae ad proximorum salutem sibi obiecta fuisse impedimenta»

¹⁰² Francesco Accolti (1416 - 1488), así llamado por su Arezzo natal. No debe confundirse con el humanista Pietro Aretino (1492 - 1556). La anécdota resulta extraña, toda vez que Aretino ya era profesor de la Universidad de Bolonia en 1440, esto es, con veinticuatro años.

¹⁰³ Accorso di Bagnolo (1182-1263), al que se considera creador del moderno Derecho Internacional Privado por su regla «Statutum non ligat nisi subditos», es autor de la *Glossa magistralis*, en la que se intenta compilar los comentarios que se habían hecho de Justiniano. Alcázar debe de estar refiriéndose a la anécdota según la cual se fingió enfermo y se encerró en sus aposentos para terminar la obra antes que una semejante que le llegó que estaba llevando a cabo Odofredo, otro jurista de la Universidad de Bolonia.

¹⁰⁴ Lucio Marineo Sículo, *De rebus Hispaniae memorabilibus* modo castigatum atque Caesareae maiestatis iussu in lucem editum, Compluti, per Michaellem de Eguia, 1533, fol. CCXXIIv.: «Hispano sermone loquebatur grauiiter et ornate. Latinos oratores et sermones libentius audiebat quam alios, quamvis Latini sermonis ignara. Delectabatur enim suavitate linguae Latinae bene proferentis. Quam ob rem scientiae cupidissima, bellis in Hispania iam confectis et si multis magnisque negociis occupata Grammaticae tamen lectionibus operam dedit. In quibus per unius anni spacium tantum profecit ut non solum Latinos oratores intelligere, sed etiam libros interpretari facile poterat»

causaba notable gusto la suavidad de ese idioma bien pronunciado». Añade más: «que con la mucha ansia que tenía de saber, fenecida la guerra contra los moros en España, aunque se hallaba falta de tiempo con el mucho peso de graves negocios, hurtó algunos ratos para el estudio de la Gramática latina, en que por espacio de un año aprovechó de manera que no solamente llegó a entender los oradores latinos, sino también a interpretar los autores».

X. Pues si volvemos los ojos a la antigua gentilidad hallaremos no menos frecuentes los ejemplares, parte de persona<s> que habiendo sido de larga vida continuaron hasta el fin de ella sus afanes estudiosos, parte de otros que, empezando tarde a aprender, aprendieron no obstante eso con felicidad. Y comenzando por estos, ya era cónsul Publio Craso¹⁰⁵ cuando fue al Asia a sujetar al rey Aristónico y en ese tiempo aprendió la lengua griega con sus cinco dialectos perfectamente, cautivando por este medio las voluntades de los coligados al ver que les respondía en el dialecto en que le hablaban. Ya era viejo Catón el mayor cuando deseó aprenderla y después de orador consumado se aplicó de modo a la Jurisprudencia que salió en ella doctísimo¹⁰⁶.

¹⁰⁵ Val. Max. 8, 7, 6: «Iam P. Crassus, cum in Asiam ad Aristonicum regem debellandum consul uenisset, tanta cura Graecae linguae notitiam animo comprehendit, ut eam in quinque diuisam genera per omnes partes ac numeros penitus cognosceret. quae res maximum ei sociorum amorem conciliauit, qua quis eorum lingua apud tribunal illius postulauerat, eadem decreta reddenti». Se refiere a Publius Licinius Crassus Dives Mucianus (180 a.C. - 130 a.C.), cf. Gell. I, 13, 10: «Is Crassus a Sempronio Assellione et plerisque aliis historiae Romanae scriptoribus traditur habuisse quinque rerum bonarum maxima et praecipua: quod esset ditissimus, quod nobilissimus, quod eloquentissimus, quod iurisconsultissimus, quod Pontifex Maximus». Para la atribución de sus conocimientos de idiomas, cf. Quint. *inst.* II, 2, 50: «Ceterum quantum natura studioque valeat memoria vel Themistocles testis, quem unum intra annum optime locutum esse Persice constat, vel Mithridates, cui duas et viginti linguas, quot nationibus imperabat, traditur notas fuisse, vel Crassus ille dives, qui cum Asiae praesset quinque Graeci sermonis differentias sic tenuit ut qua quisque apud eum lingua postulasset eadem ius sibi redditum ferret, vel Cyrus, quem omnium militum tenuisse creditum est nomina...»

¹⁰⁶ Val. Max. 8, 7, 1: «Cato sextum et octogesimum annum agens, dum in re publica tuenda iuuenili animo perstat, ab inimicis capitali crimine accusatus causam suam egit, neque aut memoriam eius quisquam tardiozem aut firmitatem lateris ulla ex parte quassatam aut os haesitatione inpeditum animaduertit, quia omnia ista in suo statu aequali ac perpetua industria continebat. quin etiam in ipso diutissime actae uitae fine disertissimi oratoris Galbae

Celebrada es de Plutarco Eurídice porque, después de anciana y cargada de hijos, se dedicó al estudio de la erudición¹⁰⁷. Sócrates, ya de muchos años y colmado de sabiduría, se hizo discípulo de Conón para aprender la Música, pareciéndole mejor saberla tarde que nunca¹⁰⁸. Siempre se tuvo este filósofo por pobre mientras hallaba qué aprender, no desdeñándose, como lo testifica Teodoreto, de llamar su maestra a Diotima ni de frecuentar por mucho tiempo la escuela de Aspasia. Cuando, desterrado de los suyos, Temístocles hubo de acogerse al favor de Jerjes, primero estudió la lengua persiana que se pudiese a su vista¹⁰⁹. Viendo un día en Roma Lucio, filósofo y sofista, salir de su palacio a Marco <Aurelio>¹¹⁰, le preguntó adonde y a qué iba y le respondió aquel Emperador sabio: «Voy a casa del filósofo Sexto para aprender allí lo que aún ignoro»¹¹¹. El ansia de saber más motivó las peregrinaciones de Pitágoras y de Platón. Aquel estuvo en Egipto, Persia, Creta y Lacedemonia por la Filosofía¹¹² y este en Egipto por la Geometría y en

accusationi defensionem suam pro Hispania opposuit. idem Graecis litteris erudiri concupiuit, quam sero, inde aestimemus, quod etiam Latinas paene iam senex didicit, cumque eloquentia magnam gloriam partam haberet, id egit, ut iuris ciuilibus quoque esset peritissimus»

¹⁰⁷ Plut. de lib. 20: «πειρατέον οὖν εἰς τὸν τῶν τέκνων σωπρονισμόν πάνθ' ὅσα προσήκειν ἐπιτηδεύειν, ζηλώσαντας Εὐρυδίκην, ἥτις Ἰλλυρίς οὖσα καὶ τριβάρβαρος, ὁμως ἐπὶ τῇ μαθήσει τῶν τέκνων ὀψὲ τῆς ἡλικίας ἤψατο παιδείας»

¹⁰⁸ Val. Max. 8, 7, 8: «Socraten etiam constat aetate proeuctum fidibus tractandis operam dare coepisse satius iudicantem eius artis usum sero quam numquam percipere. et quantula Socrati accessio illa futura scientia erat? Sed peruicax hominis industria tantis doctrinae suae diuitiis etiam musicae rationis uilissimum elementum accedere uoluit. Ergo dum ad discendum semper se pauperem credit, ad docendum fecit locupletissimum»

¹⁰⁹ Val. Max. 8, 7, 15: «Quam porro industrius Themistocles, qui maximarum rerum cura districtus, omnium tamen ciuium suorum nomina memoria comprehendit per summamque iniquitatem patria pulsus et ad Xerxem, quem paulo ante deuicerat, confugere coactus, prius quam in conspectum eius ueniret, Persico sermone se adsuefecit, ut labore parta commendatione regis auribus familiarem et adsuetum sonum uocis adhiberet»

¹¹⁰ Antonio : Alcázar

¹¹¹ Evidentemente, Alcázar cita de memoria la anécdota: Lucio el sofista es Herodes Ático (101 - 176), cuyo nombre romano era Lucio Vibulio Hiparco Tiberio Claudio Ático Herodes, y el filósofo a cuya casa se dirige el Emperador debe de ser Sexto de Queronea (fl. ca. 160), uno de los maestros de Marco Aurelio (121 - 180).

¹¹² Val. Max. 8, 7, 2: «Atque ut ad uetustiore[m] industriae actum transgrediar, Pythagoras, perfectissimum opus sapientiae a iuuenta pariter et omnis honestatis percipiendae

Locros para oír de boca de Arquitas Tarentino, de Timeo, Arión y Ceto la doctrina de Pitágoras¹¹³. De Superiano¹¹⁴, sofista isáurico, dice Eunapio

cupiditate ingressus, nihil enim, quod ad ultimum sui peruenturum est finem, non et mature et alacriter incipit, Aegyptum petiit, ubi litteris gentis eius adsuefactus, praeteriti aevi sacerdotum commentarios scrutatus innumerabilium saeculorum obseruationes cognouit. Inde ad Persas profectus magorum exactissimae prudentiae se formandum tradidit, a quibus siderum motus cursusque stellarum et unius cuiusque uim, proprietatem, effectum benignissime demonstratum docili animo sorspsit. Cretam deinde et Lacedaemona nauigauit, quarum legibus ac moribus inspectis ad Olympicum certamen descendit, cumque multiplicis scientiae maximam inter totius Graeciae admirationem specimen exhibuisset, quo cognomine censeretur interrogatus, non se sapientem, iam enim illud vii excellentes uiri occupauerant, sed amatorem sapientiae, id est Graece φιλόσοφον edidit. In Italiae etiam partem, quae tunc maior Graecia appellabatur, perrexit, in qua plurimis et opulentissimis urbibus effectus studiorum suorum adprobauit. Cuius ardentem rogam plenam uenerationis oculis Metapontus aspexit oppidum, Pythagorae quam suorum cinerum nobiliter clariusque monumentum»

¹¹³ Val. Max. 8, 7, 3: «Platon autem patriam Athenas, praeceptorem Socratem sortitus, et locum et hominem doctrinae fertilissimum, ingenii quoque diuina instructus abundantia, cum omnium iam mortalium sapientissimus haberetur, eo quidem usque, ut, si ipse Iuppiter caelo descendisset, nec elegantiore nec beatiore facundia usus uideretur, Aegyptum peragrauit, dum a sacerdotibus eius gentis geometriae multiplices numeros <et> caelestium obseruationum rationem percipit. Quoque tempore a studiosis iuuenibus certam Athenae Platonem doctorem quaerentibus petebantur, ipse Nili fluminis inexplicabiles ripas uastissimosque campos, effusam barbariam et flexuosos fossarum ambitus Aegyptiorum senum discipulus lustrabat. Quo minus miror in Italiam transgressum, ut ab Archyta Tarenti, a Timaeo et Arione et Echecrate Locris Pythagorae praecepta et instituta acciperet: tanta enim uis, tanta copia litterarum undique colligenda erat, ut inuicem per totum terrarum orbem dispergi et dilatari posset. Altero etiam et octogesimo anno decedens sub capite Sophronis mimos habuisse fertur. Sic ne extrema quidem eius hora agitatione studii uacua fuit»

¹¹⁴ Louis Cresolles, *Anthologia Sacra seu De selectis piorum hominum virtutibus animique ornamentis Decas una* [...], Lutetiae Parisiorum, sumptibus Sebastiani Cramoisy, 1632, fol. 236: «Similia quaedam de Superiano memorat Suidas, qui cum sero ad discendum accessisset et incredibili quodam studio raperetur ad sapientiam, admodum severus atque durus in seipsum, nec obiurgationibus nec flagellis parcebat», cf. Hieronymus Wolf, *Suidae Historica* caeteraque omnia quae ulla ex parte ad cognitionem rerum spectat..., Basileae, ex officina Heruag. per Eusebium Episcop. 1581, col. 869: «Superianus sophista, genere Isaurus, Lacharis discipulus, sero quidem ille ad discendum accessit et ingenio tardiore fuit, adeo vero laboriosus et diligens ut cum annos amplius triginta

que empezó a manejar los libros de mas de treinta años, pero con tan raro deseo de saber que se tomaba cuenta de lo que aprovechaba, reprendiéndose y castigándose rigurosamente, con que obtuvo llegar a la cumbre de la erudición.

XI. No menos que animan los referidos a emprender alientan los que se siguen a continuar y perseverar en el estudio sin que valgan por excusa la multitud de los años ni la debilidad. Anciano era ya Livio Druso y débil en la vista cuando escribió muchos libros del Derecho Civil, triunfando de la naturaleza y de la fortuna¹¹⁵. Ya Solón agonizaba cuando levantó la cabeza del lecho para oír la conferencia discreta de los amigos que le asistieron diciéndoles que, con saber aquello más, moriría consolado¹¹⁶. De ochenta años eran Simónides y Crisipo y aún escribía aquel de competencia versos en los certámenes de los poetas¹¹⁷ y este sacaba a luz un libro de Lógica de exactissima sutileza¹¹⁸, habiendo empleado en componerle y limarle cuarenta y un años, y estos sin otros sesenta y nueve volúmenes que dejó escritos, como lo testifica Laercio. De ochenta y uno murió Platón y le hallaron a la cabecera las poesías de Sofrón sin haber dejado de estudiar

natus oratorum libros legere coepisset et, ut paucis dicam, liberalibus disciplinis operam dare»

¹¹⁵ Val. Max. 8, 7, 4: «Consimilis perseuerantiae Liuius Drusus, qui aetatis uiribus et acie oculorum defectus ius ciuile populo benignissime interpretatus est utilissimaque discere id cupientibus monumenta composuit: nam ut senem illum natura, caecum fortuna facere potuit, ita neutra interpellare ualuit ne non animo et uideret et uigeret»

¹¹⁶ Val. Max. 8, 7, 14: «Nam Solon quanta industria flagrauerit et uersibus complexus est, quibus significat se cotidie aliquid addiscentem senescere, et supremo uitae die confirmauit, quod adsidentibus amicis et quadam de re sermonem inter se conferentibus fati iam pressum caput erexit interrogatusque quapropter id fecisset respondit ut, cum istud, quidquid est, de quo disputatis, percepero, moriar»

¹¹⁷ Val. Max. 8, 7, 13: «Simonides uero poeta octogesimo anno et docuisse se carmina et in eorum certamen descendisse ipse gloriatur. Nec fuit iniquum illum uoluptatem ex ingenio suo diu percipere, cum <tan>tam omni aeuo fruendam traditurus esset»

¹¹⁸ Val. Max. 8, 7, 10: «Citerioris aetatis metas, sed non paruī tamen spatii Chrysippi uiuacitas flexit: nam octogesimo anno coeptum undequadragesimum Λογικήν exactissimae subtilitatis uolumen reliquit. Cuius studium in tradendis ingenii sui monumentis tantum operae laborisque sustinuit, ut ad ea, quae scripsit, penitus cognoscenda longa uita sit opus»

mientras no dejó de vivir. Marco Catón Censorino de sesenta y seis años dijo una oración apologética en defensa de su persona y a los fines de su vida compuso otra a favor de España contra la acusación de Galba¹¹⁹. Carneades vivió más de noventa con tantas ansias de saber más y más que, sentándose a la mesa, se le arrebatava el ánimo a los puntos de su estudio y se le olvidaba tomar el alimento, siendo necesario que su mujer, Melisa, le pusiera el bocado en la boca para que no desfalleciese¹²⁰. En los noventa y cuatro estaba ya Isócrates¹²¹ cuando escribió su *Panatenaico*, oración llena de ardiente espíritu¹²². En fin, casi a los ciento llegó Sófocles y los llenó Terencio Varrón¹²³ y a este encontró la muerte escribiendo libros y aquel, poco antes de morir, compuso la tragedia de Edipo Colonés tal que pudo

¹¹⁹ Val. Max. 8, 1, 2: «Acrem se tunc pudicitiae custodem populus Romanus, postea plus iusto placidum iudicem praestitit. Cum a Libone tribuno pl. Ser. Galba pro rostris uehementer increparetur, quod Lusitanorum magnam manum interposita fide praetor in Hispania interemisset, actionique tribuniciae M. Cato ultimae senectutis oratione sua, quam in Origines retulit, suscriberet», cf. Plutarc. *Cat. Mai.* 15, 4.

¹²⁰ Val. Max. 8, 7, 5: «Carneades laboriosus et diuturnus sapientiae miles, si quidem XC expletis annis idem illi vivendi ac philosophandi finis fuit, ita se mirifice doctrinae operibus addixerat ut, cum cibi capiendi causa recubisset, cogitationibus inhaerens manum ad mensam porrigere obliuisceretur, sed ei Melissa, quam uxoris loco habebat, temperato [inter] studia non interpellandi et inediae succurrendi officio dexteram suam necessariis usibus aptabat»

¹²¹ Val. Max. 8, 7, 9: «Atque ut longae et felicitis industriae quasi in unum acervum exempla redigamus, Isocrates nobilissimum librum, qui Panathenaikon inscribitur, quartum et nonagesimum annum agent, ita ut ipse significat, composuit, opus ardentis spiritus plenum»; cf. Cic. *Cato* 13: «est etiam quiete et pure atque eleganter actae aetatis placida ac lenis senectus, qualem accepimus Platonis, qui uno et octogesimo anno scribens est mortuus, qualem Isocratis, qui eum librum qui Panathenaicus inscribitur, quarto et nonagesimo anno scripsisse se dicit vixitque quinquennium postea...»

¹²² En el año 339 aC., Isócrates acaba la composición del discurso titulado *Panatenaico* y muere al año siguiente. La crítica suele centrarse más en la problemática estructura del texto que en lo ardoroso de sus contenidos, cf. Isócrates, *Discursos* (I). Introducción, traducción y notas de Juan Manuel Guzmán Hermida, Madrid, Gredos, 1979, p. 16: «...Es un discurso confuso que da la impresión de recoger escritos anteriores yuxtapuestos ahora»

¹²³ Val. Max. 8, 7, 3: «Terentius autem Varro humanae vitae expleto spatio non annis, quibus saeculi tempus aequavit, quam stilo vivacior fuit...»

con ella llevarse la palma de los Trágicos¹²⁴. Tanta verdad es que, aunque se envejecen los eruditos, conservan en lo íntimo del ánimo por medio de la industria una juventud floreciente¹²⁵.

MANUEL LÓPEZ MUÑOZ
Universidad de Almería

¹²⁴ Val. Max. 8, 7, 12: «Sophocles quoque gloriosum cum rerum natura certamen habuit, tam benigne mirifica illi opera sua exhibendo quam illa operibus eius tempora liberaliter sumministrando: prope enim centesimum annum attigit, sub ipsum transitum ad mortem Οιδίπῳ ἐπὶ Κολωνῶν scripto, qua sola fabula omnium eiusdem studi poetarum praeripere gloriam potuit»

¹²⁵ Val. Max. 8, 7, 9: «Ex quo apparet senescentibus membris eruditorum intus animos industriae beneficio florem iuventae retinere»

